

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES



“LAS REVOLUCIONES PRIVADAS: APROXIMACIONES AL PENSAMIENTO
POLÍTICO DE DOSTOIEVSKI”

E N S A Y O

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA (CIÓN CIENCIA POLÍTICA)

PRESENTA:

ITZCOATL JACINTO VERGARA

ASESORA: DRA. ROSA MARÍA LINCE CAMPILLO



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Para mis padres, que no cejan en impedirme cejar.
Para mis hermanos.
Para Arturo.*

<i>Introducción</i>	3
<i>Las revoluciones que mecen la cuna: Un contexto</i>	6
<i>Política de la tragedia</i>	26
<i>Revolución, reacción, resurrección</i>	33
<i>Trayecto final</i>	57
<i>Bibliografía</i>	67

INTRODUCCIÓN

Una característica constitutiva del ser humano es el uso del lenguaje. Con él da cuenta del mundo circundante y le posibilita describir hechos, lugares, tiempos, personas o cosas. Pero puede ir más allá al adentrarse en las propiedades del objeto, con el apoyo de los instrumentos lingüísticos que le faciliten la elaboración de una perspectiva específica al respecto. Lo cual enriquece el conocimiento acerca de determinado ámbito, por medio de la reconstrucción basada en las percepciones y el empleo del lenguaje, sea artístico, científico, filosófico, entre otros. En términos más concretos, “el uso del lenguaje como una manera de interpretarnos a nosotros y a los otros, nos permite conocer nuestra realidad”¹.

En este sentido, el presente ensayo, titulado *Las revoluciones privadas: aproximaciones al pensamiento político de Dostoievski*, busca atender las particularidades del lenguaje literario en la generación de conocimiento acerca de aspectos históricos, ideológicos, sociales y culturales que sólo él, bajo sus características exclusivas, puede penetrar para desentrañar la información que, de otra forma, no podría adquirirse.

Uno de sus aportes estriba en la exploración de los espacios que la historiografía no alcanza a registrar, es decir, planos que responden a personajes y situaciones que no figuran en las esferas más altas de la Historia –asunto designado por el contexto en que una obra fue hecha.

Finalmente, el lenguaje literario se ejerce a raíz de la necesidad de expresar las sensaciones que provoca un suceso o la personalidad de cierto individuo, tanto en dirección de quien crea esa visión como para quien tenga la oportunidad de recibirla, siempre en función de las circunstancias histórico-sociales del artista, quien, a pesar de poder realizar

¹ Lince Campillo, Rosa María (2013). <<La relación de poder entre el intérprete de la vida y su texto: la literatura como narración de experiencias históricas>>. *Estudios Políticos* (30): P. 17.

trabajos que rebasen la temporalidad y la geografía que lo circunscriben, ha de responder ineludiblemente a su entorno. Por lo que si vemos en la Literatura una fuente de detalles que amalgaman los estudios historiográficos, debemos apreciar que la labor que nos ofrecen los creadores es, por decirlo de algún modo, la emisión de testimonios en tiempo real. Cualquier pieza artística “refleja el contexto histórico político, en el cual fue producida”².

Sin embargo, lo que se pretende aquí es salir un poco de ese quehacer de relatar las historias privadas de la Historia y adentrarse en otro reducto de la Literatura que es el de estimular la reflexión y abrir los canales al flujo del pensamiento. Para ello, se han elegido tres novelas del escritor ruso Fiódor Mijáilovich Dostoievski (*Crimen y castigo*, *Los demonios* y *Los hermanos Karamazov*)³, cuya importancia y las aportaciones de su obra se tratan en el desarrollo del presente ensayo. La interpretación de lo que se dice en ellas es el motor del presente trabajo. Esto en virtud de capturar las líneas que puedan insinuar o declarar posicionamientos políticos por parte del escritor moscovita y que, conforme un adecuado discernimiento (para ello la revisión de su biografía y el ambiente socio-cultural de entonces, amén de dar continuidad a lo dicho en una novela con lo expuesto en otra), configuren de manera tentativa una corriente de pensamiento alternativa a las existentes durante su periodo. Estamos ante un autor que representa las sensaciones de su generación

Así se intenta acometer un doble frente: la articulación de una tendencia política atribuible a Dostoievski y el reconocimiento de que en cada lapso de la Historia hay,

² *Ibíd.* P. 15.

³ El motivo por el que se han escogido estas novelas va explicado, en parte, en la sección llamada *Política de la tragedia*. Asimismo esto depende de una elección personal del autor de este ensayo, que, a pesar de la arbitrariedad, no sesga el campo de acción, sino que lo enfoca en el interés de los objetivos del trabajo. Veremos en lo subsecuente la naturaleza de las obras seleccionadas.

además de tramas ocultas, movimientos ideológicos que no responden a los tratados de mayor notoriedad.

En resumen, *Las revoluciones privadas* aborda, en particular, la obra de Fiódor Dostoievski y sus probables enunciados políticos, y, en general, las funciones de la Literatura en cuanto a la fecundación del pensamiento político y la reinterpretación del universo individual, ya que todo “texto literario tiende de manera natural a esa reconciliación [...] en la que los opuestos [el *yo* y los *otros*] no son excluyentes, sino que se necesitan mutuamente, se implican y tienden a reconciliarse en y a través de *lo político*, buscando restaurar el sentido de lo comunitario”⁴.

Esta es nuestra búsqueda.

⁴ Lince Campillo, Rosa María, Óp. Cit. P. 25.

LAS REVOLUCIONES QUE MECEN LA CUNA: UN CONTEXTO

I

Fiódor Mijáilovich Dostoievski nació el 11 de noviembre de 1821 en la ciudad de Moscú. Es decir, en un ambiente originado por los efectos de dos acontecimientos que transformaron la realidad occidental: la Revolución Francesa de 1789 y la Revolución Industrial⁵.

La casi simultaneidad de ambos sucesos aportó las circunstancias para que el mundo occidental, sobre todo el compuesto por las potencias europeas –comprendidas principalmente por Francia e Inglaterra– y Estados Unidos, sufriera una conmoción en diferentes ámbitos. Por un lado, se dio un cambio en las maneras de producir riqueza a partir de que “se liberó de sus cadenas al poder productivo de las sociedades humanas, que desde entonces se hicieron capaces de una constante, rápida y hasta el presente ilimitada multiplicación de hombres, bienes y servicios”⁶.

Lo anterior responde a la conjugación de ciertos elementos fundamentalmente económicos, pero también técnicos y científicos, que establecieron las condiciones para la industrialización de un sector primario del desarrollo humano: la agricultura. Lo cual se considera el episodio inicial para una etapa de avances continuos y constantes que se ha extendido hasta nuestra época. Asimismo, es preciso apuntalar este comienzo de proceso con un aspecto más: la entrada de la industria en el comercio permitió que las exportaciones

⁵ De acuerdo con Eric Hobsbawm, el estallido de la Revolución Industrial se ubica en Inglaterra durante la década de 1780-1790, “por ser ella cuando los índices estadísticos tomaron el súbito, intenso y casi vertical impulso ascendente que caracteriza al <take off> [síntesis de *take-off into self-sustained growth*, cuya traducción puede ser el de *arranque de crecimiento autosostenido*, principal rasgo de esta etapa]”. Hobsbawm, Eric, *La era de la revolución. 1789-1848*, Barcelona, Editorial Labor, 1991. P. 32.

⁶ Ídem.

de productos (en principio, correspondientes al área agrícola⁷) superaran las importaciones e, incluso, el consumo de los mismos en el propio territorio. Durante ese periodo, las relaciones económicas y comerciales de las naciones entraron en un juego distinto, cuyo dominador fue Inglaterra al actuar de forma anticipada (por parte tanto del gobierno como de los comerciantes) sobre los nuevos mecanismos de producción y mercado.

Por otra parte, la Revolución Francesa constituye una irrupción en el escenario internacional de aquella fase histórica. Si bien no fue la única revuelta en el lapso de transición del siglo XVIII al XIX, sus características y, más particularmente, sus repercusiones la sitúan como la más notable entre sus contemporáneas⁸.

Frente a la Revolución Industrial, la Francesa lleva su insignia en el trastocamiento que incidió sobre las conciencias de su tiempo, reconfiguró las ideas políticas y, entre otras cosas, alimentó los movimientos sociales ulteriores con su programa ideológico. Tales consecuencias derivan de varios factores que, al coincidir, produjeron un estallido social con miras a obtener cambios profundos y cuyos alcances, como ya se mencionó, socavaron el status quo: primero es necesario denotar que la población francesa a finales del siglo XVIII era la más grande de Europa, sólo menor que la rusa, “casi de cada cinco europeos, uno era francés”; luego debe añadirse que “de todas las revoluciones que la precedieron y la siguieron fue la única revolución social de masas, e inconmensurablemente más radical que cualquier otro movimiento”⁹.

⁷ Hobsbawm explica que la producción y las exportaciones de algodón (producto característico del auge de la Revolución Industrial en Inglaterra) fueron superando en proporciones cada vez más grandes las cifras de consumo al interior de esa nación. *Ibídem.* P. 38.

⁸ Hobsbawm trae a colación los enfrentamientos en Estados Unidos, Irlanda, Bélgica y Lieja, Holanda, Ginebra e Inglaterra; todos antecesores por pocos años a la Revolución Francesa. *Ibídem.* P. 55.

⁹ *Ídem.*

En términos concretos, puede hablarse de una ruptura de eras, la Revolución Francesa provocó que “la época de Balzac sustituyera a la de Madame Dubarry”¹⁰.

A partir de lo anterior, sería fácil imaginar el paso hacia un estado de bienestar colectivo en las sociedades occidentales. La aceleración de la economía y la complejidad que empezaron a adquirir sus procesos pudieron haberse prestado para especular una mejora en las condiciones de los trabajadores, además de medrar la calidad de vida de la población a través del aumento de oportunidades para obtener un empleo más estable en la industria y no depender sólo del trabajo agrícola.

Por otra parte, la posibilidad de participar activamente en la política con la reciente investidura de ciudadano (facilitada por un tratado –la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano–, cuya legitimación estriba en el triunfo de la Revolución Francesa al derrocar el sistema monárquico y conseguir el ascenso de la burguesía y las clases pobres), basándose en la naturaleza humana (es decir, cada persona nace en libertad y para defender ese carácter inalienable requiere de derechos políticos, provenientes de esa misma cualidad congénita), daría cabida a pensamientos de un orden más equitativo entre las clases sociales de la época, si no en el plano económico, sí en el sentido de decidir a sus representantes en el gobierno, elegir el tipo de sistema que habría de regirlos, donde cada voto contaría sin distinción de ningún tipo.

Sin embargo, la realidad arrojaría escenas plagadas de variaciones. Para las décadas iniciales del siglo XIX, “la Revolución Industrial creó el mundo más feo en el que el hombre jamás viviera, como lo demostraban las horrendas, sucias, mal olientes y enlodadas calles de los barrios bajos de Manchester [... Asimismo] nadie podía negar que existía una pobreza espantosa. [...] La prosperidad material de los trabajadores pobres no era con

¹⁰ Ídem.

frecuencia mayor que en el oscuro pasado y muchas veces [se apreciaba] peor que en las épocas de que se conserva memoria”¹¹. En cuanto a los desajustes resultantes de la Revolución Francesa, podemos mencionar al Comité de Salud Pública, el cual constituye un episodio dentro de la transición político-social de Francia. Desde su conformación, se le atribuyeron rasgos dictatoriales y a la postre daría pie al “Régimen del Terror” a través de medidas, en su mayoría violentas, que buscaban eliminar cualquier amenaza contra el nuevo ordenamiento revolucionario¹².

Mas este tipo de resultados distópicos no estuvieron únicamente presentes en las altas esferas del poder revolucionario, sino que también caracterizaron algunos eventos protagonizados por la masa popular: en el mes de septiembre de 1792, “en el paroxismo de la Revolución Francesa, una multitud de militantes de París, furibundos por los rumores de un complot realista, asaltaron las cárceles y se abalanzaron contra los sospechosos de traición. Los presuntos culpables –entre ellos varias prostitutas y delincuentes comunes– fueron atacados con cuchillos, palos, picas, hachas, sables e incluso en un caso con una sierra de carpintero. Después de que las víctimas quedaron destrozadas y muertas y despedazadas, las que tuvieron suerte fueron lanzadas a un montón sangriento; a las otras les colgaron en picas las partes que quedaron de sus cuerpos [...] y las pasearon en triunfo

¹¹ Hobsbawm, Eric. Óp. Cit. P. 273.

¹² La violencia, de acuerdo a quienes componían el Comité de Salud Pública (en su mayoría de los grupos parlamentarios del Centro y de la Montaña), estaba totalmente justificada en virtud de asegurar los objetivos de la Revolución. Tal como expuso Jean-Paul Marat: “It is through violence that liberty must be established, and the time has come to arrange for a temporary despotism of liberty in order to crush the despotism of kings” (Es a través de la violencia que la libertad debe ser establecida, ha llegado el tiempo de emprender un despotismo libertario temporal con el fin de aplastar el despotismo de los reyes). Richet, Denis, *Committee of Public Safety*. En François Furet y Mona Ozouf (editores), *A Critical Dictionary of the French Revolution*, Cambridge, Harvard University Press, 1989. P. 476.

por las calles de París. Antes que terminara la orgía de sangre, habían muerto más de mil mujeres y hombres”¹³.

En síntesis, el panorama occidental adolecía una multitud de transfiguraciones económicas, ideológicas, políticas y sociales que ofrecían luces diáfanas y, al mismo tiempo, sombras demasiado densas, incluso, era posible ver ambos matices contrapuestos y mezclados en la cotidianidad de aquella etapa.

Fue así que, enfrentados con edades anteriores, los inicios del siglo XIX tenían una velocidad de transformación pasmosa. El tropel de ajustes y reajustes martilleaba el andamiaje de la realidad y esas trepidaciones mecían la cuna de Fiódor Mijáilovich Dostoievski.

II

¿Qué pensar del siglo XIX si repasamos los siguientes nombres: Arthur Rimbaud, Herman Melville, Niolái Gogol, Benito Pérez Galdós, Charles Baudelaire, Edgar Allan Poe, Oscar Wilde, E. T. A. Hoffmann, Lev Tolstói (haciendo mención de muy pocos autores de ese siglo)? ¿Cómo imaginar la edad contemporánea sin obras literarias como *Orgullo y Prejuicio*, *Yevgeni Onegin*, *Madame Bovary*, *Hiperión*, *Azul...*, *El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde*, los cuentos de los hermanos Grimm...?

Así como en los planos político-social y económico el mundo mostraba una dinámica de renovación enérgica, la Literatura también enseñaba el músculo a través de una abundante producción de títulos, de los cuales, actualmente, un número importante de ellos

¹³ Miller, James, *La pasión de Michel Foucault*, Barcelona, Editorial Andrés Bello Española, 1996. PP. 275-276. El autor utiliza una conversación entre Michel Foucault y Pierre Victor sobre “la justicia popular” que sería publicada en la revista de Jean-Paul Sartre, *Les temps modernes*.

son considerados clásicos. Mas resulta preciso puntualizar lo siguiente, la Literatura escrita a lo largo del siglo XIX confluye en un género particular: la novela.

Si bien varias obras que han trascendido hasta nuestro tiempo no pertenecen a ese rubro (por sugerir algunos: *Una temporada en el infierno* –prosa poética–, *Fausto* –pieza teatral–, los cuentos de Hans Christian Andersen o de Rudyard Kipling –los publicados antes de 1900), la novela tuvo un mayor auge tanto en creación como de éxito entre el público. “La Revolución Industrial y la ascensión de la burguesía como clase dominante le dan carta de naturaleza: es la novela la que va a retratar, para un amplio y nuevo público que la hace suya, un cambio social de extraordinaria trascendencia en el mundo occidental”¹⁴.

De tal suerte que resulta factible nombrar al siglo XIX como el siglo de la novela, derivando en el término *novela decimonónica*, cuyos epicentros, o en otras palabras, los lugares geográficos donde su presencia –en referencia a su escritura y publicación– es más fuerte son Francia, Gran Bretaña y Rusia¹⁵. Cosa que no es una mera casualidad, pues si atendemos que la novela disecciona y reconstruye la realidad con herramientas literarias, podemos indagar los orígenes de la materia sobre la que trabaja en el contexto histórico expuesto previamente (aunque todavía queda por explicarse la aparición de Rusia –tema a desarrollarse en el apartado siguiente).

No obstante, la empresa de la novela apenas inicia al esbozar en sus tramas las características del mundo real. Es posible verlas en las páginas de *Rojo y negro* de Stendhal, pero sus alcances van más allá del retrato general de un acontecimiento histórico. Citando a Balzac, “la novela es la historia privada de las naciones”, ya que, contrario a la

¹⁴ Guelbenzu, José María (13 de agosto de 2005). <<Tiempo de grandes historias>>. El País. Consultado el 18 de febrero de 2013.

¹⁵ Ídem.

Historia, se sumerge en lo cotidiano, en los sucesos de intensidad historiográficamente casi nula, mas es en la rutina de las placas tectónicas donde se gestan los grandes ramalazos telúricos.

Al principio, *Los Miserables* de Victor Hugo aborda en un relato breve las primeras convulsiones de la sociedad francesa que a posteriori desencadenarían la revolución y todos sus transcurso hacia un nuevo estado. Después elabora un entramado de historias personales (primordialmente la de Jean Valjean, aunque no dejan de ser trascendentes las de Fantine, Cosette o Marius), que, de acuerdo con la visión del autor, sustentan el devenir histórico de Francia durante ese lapso. Aún más, los sufrimientos de Fantine y Cosette, la rebeldía de Marius, el ánimo de Jean Valjean por construirse otra vida, han de fluir hacia el destino general de Francia. La historia privada de las naciones es el coro que la historiografía soslaya y sólo puede ser reproducido por los instrumentos de la novela. Ella nos permite escuchar los crujidos que nutren el estruendo.

Casos similares son *Almas muertas* de Gogol, *Cumbres borrascosas* de Emily Brontë, la colosal *Comedia humana* de Balzac, *David Copperfield* de Charles Dickens, *Ana Karenina* de Tolstói o *Los demonios* de Fiódor Dostoievski, quien, dentro de este panorama literario, inscribe su obra no sólo en la tradición literaria rusa, sino en el análisis del individuo y sus vínculos con el devenir histórico.

III

Durante el siglo XIX la población rusa tuvo una tasa de crecimiento que pasó del 1,3% al 2,4% o, por expresarlo de otro modo, de 35 millones de habitantes en 1800, la cifra

aumentó a 170,9 millones a principios del siglo XX, cantidad que sitúa a Rusia como el país más populoso de Europa en ese periodo¹⁶.

Alrededor de 1850, “la población urbana representaba algo más del 6 por 100, era, pues, [la] sociedad [rusa] abrumadoramente [campesina]”¹⁷. Esto nos ofrece matices fundamentales a considerar para establecer el papel de Rusia en la dinámica revolucionaria de entonces. Tal desempeño obedece a su posicionamiento como el principal receptor de las nuevas tendencias, sobre todo, ideológicas y sociales provenientes de la Europa occidental.

Asimismo, el Imperio Ruso atravesaba una etapa fundacional referida a su identidad nacional. Situación frecuente a lo largo de su existencia, pues varios factores convergían y llevaban al gobierno, los intelectuales y la sociedad rusos a estadios de este tipo. Entre esos elementos están las constantes modificaciones a los límites geográficos del imperio, la cantidad y diversidad de etnias que lo componían, así como el interminable debate por definirse europeos o asiáticos, debido a la gran extensión del territorio¹⁸.

Sin embargo, la coyuntura presente en ese momento tiene que ver con una serie de sucesiones en la cabeza del imperio.

Tras la muerte de Catalina II, su hijo, Pável I, ascendió al trono del Imperio Ruso, aunque ése no fuera el deseo de la zarina. Era el primogénito de Pável, Alejandro, “en quien Catalina pensaba a la hora de nombrar sucesor”¹⁹, puesto que ella lo “había imbuido [con] las ideas enciclopedistas en especial de Voltaire, Rousseau y Diderot, así como [para] su aplicación en el sistema de gobierno para hacer de él un buen déspota ilustrado”²⁰.

¹⁶ Pierenkemper, Toni, *La Industrialización en el siglo XIX: Revoluciones a debate*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2001. P. 138.

¹⁷ Bienzobas Castaño, Enrique, *Rusia en el siglo XIX*, Madrid, Ediciones Akal, 1994. P. 16.

¹⁸ Novikova, Olga (comp.), *Rusia y Occidente (Antología de textos)*, Madrid, Editorial Tecnos, 1997. P. X.

¹⁹ Bienzobas Castaño, Enrique. Óp. Cit. P. 8.

²⁰ Serrano Martínez, Jorge, *Dostoiévskiy. Entre el bien y el mal*, Madrid, Editorial Complutense, 2003. P. 1.

Antes de que eso ocurriera, Pável I gobernó de 1796 a 1801 “[ansiendo] volverse un Iván IV”²¹. En este sentido, “decidió regir por medio del terror general, no obedeciendo a ley alguna, sino a su capricho. [...] Ejecutó al inocente y recompensó a los que no valían nada. [...] Destruyó inopinadamente la cosecha de sabiduría política, que despreciaba al ser el trabajo de su madre”²². Sus medidas provocaron descontento en todos los niveles de la sociedad rusa, siendo los aristócratas quienes se confabularon para derrocarlo con la participación del zarévich Alejandro. El resultado fue el asesinato del zar y la entrada de Alejandro I.

Así comienza el siglo XIX en Rusia: luego del régimen autocrático con ideas liberales de Catalina II a finales del XVIII, llega Pável I con su absolutismo tiránico en la transición de siglos para dar paso casi inmediatamente a Alejandro I y su herencia repartida entre la autocracia dura y sus influencias enciclopedistas. La identidad rusa sufre reveses consecutivos en este intervalo, lo que no impide conservar a los rusos las nociones que introdujo Catalina II respecto a las libertades individuales y el merecer “un gobierno sabio, apegado a la ley y justo”²³.

Los primeros veinticinco años del XIX ruso estuvieron marcados por la dualidad de Alejandro I, quien, con una etapa inicial liberal, consiguió poner al Imperio Ruso en la mira de Europa. Pese a ser Francia donde se estipulan los derechos individuales y el liberalismo social, el zar de Rusia fue el gobernante que acometió de manera más activa una serie de disposiciones bajo esos preceptos. “A nivel internacional, se consideraba como el defensor

²¹ En el original: “... he wished to turn into an Ivan IV”. Pipes, Richard (traductor y editor), *Karamzin's Memoir on Ancient & Modern Russia*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2005. P. 135.

²² En el original: “... took to ruling by means of general terror, obeying no law save his own whim. [...] He executed the innocent and rewarded the worthless. [...] He thoughtlessly destroyed a ripe harvest of political wisdom, which he despised as the work of his mother”. Ídem.

²³ En el original: “... a wise, lawful, and just government”. Íbidem. P. 136.

de la ley frente a la fuerza y, en consecuencia, el rival de Napoleón [al que derrotó en su intento por invadir Rusia] destinado a encauzar los destinos de Europa. [...] Se alzaba el zar [...] como soberano ilustrado liberador de territorios”²⁴.

En concreto, convirtió a Rusia en protagonista del acontecer político europeo. Algunas de sus maniobras implicaron poner en libertad a presos políticos²⁵ y mellar en cierto grado la opresión a los siervos²⁶.

No obstante, a pesar de sus intenciones, las reformas que Alejandro I pretendía realizar en temas sobre la libertad de los individuos hallaron una barrera demasiado dura en el grupo que había facilitado su arribo al trono, pues los siervos eran la fuerza de trabajo que enriquecía a terratenientes y aristócratas, y era su liberación la que estaba en juego con las pretensiones del zar, aunado a que éste temía padecer una revolución del tipo de la francesa por desaparecer el yugo que sostenía su poder.

Fue entonces que se estancó el flujo de transformación. La autocracia siguió apenas modificada, preparando el terreno para que germinase el malestar entre las esferas no pertenecientes a la nobleza ni a los grandes dueños del sector agrícola. La pujanza por modernizar al estado ruso tomaba en cuenta otros tipos de producción de la riqueza, aspiraban a implantar una industria fuerte y apuntalar el comercio a través de una mayor cantidad de exportaciones. Igualmente, en sus esquemas la servidumbre no tenía cabida.

Alejandro I murió en 1825, antes de que comenzaran los brotes por hacer reales los cambios en el orden político, social y económico de Rusia. Su hermano, Nicolás II, habría

²⁴ Serrano Martínez, Jorge. Óp. Cit. PP. 1-2.

²⁵ Ídem. Cita 1.

²⁶ “Alejandro ordenó, clarificó y unificó la legislación existente en materia de servidumbre, de manera especial en lo referente a los juicios y penas que pudieran recaer sobre los siervos; fueron prohibidos los tribunales secretos, fue eliminada la Policía secreta más fuertemente represiva y se abolió la tortura”. Serrano Martínez, Jorge. Óp. Cit. P. 3.

de sucederlo y enfrentarse a esos golpes. Inclusive, tuvo que inaugurar su régimen combatiendo al Movimiento Decembrista, surgido al final de aquel año y “reprimido violentamente”²⁷ por las fuerzas armadas del imperio.

De tal modo que la reticencia del gobierno ante las tentativas modernizadoras se acendró y prolongó varios años más. Para ello, el zar “creó un <<Cuerpo de Gendarmes>> uniformados (lo que provocó el recelo de algunos militares) y la tristemente famosa *Tercera Sección*, dependiente de la Cancillería de su Majestad. Se trataba de una red de espías, informadores, policías y delatores, con amplios poderes”²⁸.

A pesar de esos mecanismos represores, las facciones opuestas al gobierno zarista no cejaron en su actitud de agitar al pueblo ruso. Las revueltas no pararon y tampoco fueron exclusivas de las ciudades, sino que el campesinado también organizó conatos de sublevación. En números concretos, “hubo 148 tumultos campesinos en 1826-1834, 216 en 1835-1844, 348 en 1844-1854, culminando en los 474 alzamientos de los últimos años anteriores a la emancipación de 1861”²⁹. Sucesos de los que otros países no estuvieron exentos (Sicilia, Andalucía y la Galitzia de Austria albergaron irrupciones semejantes), pero que son singulares por ser Rusia el territorio más poblado y que, como se hizo mención antes, contaba con el mayor índice de habitantes rurales. Una conclusión al respecto puede ser que nadie permaneció indiferente y muy pocos se conservaron quietos ante las expectativas de renovación y la firme negativa del imperio a no hacerla.

²⁷ Resultando en la muerte de algunos de sus líderes, así como “un número importante de revolucionarios fue condenado al destierro, presidio o trabajos forzados”, aunque su actividad logró reconocimiento al interior de Rusia y en el resto del continente; igualmente se le incluye “dentro de los movimientos revolucionarios liberales contra el absolutismo que, entre 1820 y 1830, estallaron en Europa”. Bienzobas Castaño, Enrique. Óp. Cit. PP. 12-14.

²⁸ *Ibíd.* P. 17.

²⁹ Hobsbawm, Eric. Óp. Cit. PP. 274-275.

Otra pieza trascendental a considerar en el engranaje de la refundación de la identidad rusa, es la religión. Es imposible soslayársele cuando se busca localizar los cimientos no sólo de la cultura rusa, sino de sus formas políticas y sociales. El propio zarismo emana de una sentencia de Estado concerniente a su configuración religiosa. En el afán de anular los lazos con los invasores musulmanes del siglo XV, “Iván III el Grande [...] procede a tomar el relevo a Bizancio como cabeza [del cristianismo ortodoxo]”³⁰. El emperador adquirió el nombramiento de César, posteriormente transformado a zar, “siendo Iván IV el Terrible quien primero lo utilizaría como título”³¹.

Una nota breve al respecto puntualiza que a mitad del siglo XV, el Imperio Romano de Oriente fue conquistado por los turcos y terminó con su liderazgo de mil años al frente de la Iglesia Cristiana Ortodoxa, que debió existir bajo un régimen musulmán.

El papel de la religión ortodoxa en la coyuntura del siglo XIX estriba en la pugna de eslavófilos contra europeístas. Desde Pedro I se pretendió retornar a la Iglesia Ortodoxa a su estado prístino, ya que con el tiempo y el contacto con otras culturas, había ganado rasgos que la distinguían de sus originales raíces griegas. Las modificaciones realizadas enfrentaron a los reformadores con “la secta de Los Viejos Creyentes, cuyas creencias [estaban] muy vinculadas [a las profesadas por el] pueblo”³².

Esta secta habría de imbuir las posturas de los eslavófilos del XIX frente al carácter pro-occidentalización del zarismo. Esto explica de algún modo que personajes del calado de Fiódor Dostoievski simpatizaran con los opositores a la pérdida de valores rusos acaecida tras las alteraciones a la Iglesia Ortodoxa.

³⁰ Serrano Martínez, Jorge. Óp. Cit. P. 36.

³¹ Ídem.

³² Ibídem. P. 37.

IV

En abril de 1849, junto a varios miembros del Círculo de Petrashevski, Fiódor Mijáilovich fue arrestado y condenado a muerte. El grupo estaba constituido por intelectuales afines a la modernización de Rusia. El líder era Mijaíl Petrashevski y los cauces por los que dirigió a la agrupación provenían de los postulados del socialista utópico francés Charles Fourier³³ (quien creó los falansterios, entendidos como unidades de producción que pretendían ser autosuficientes, en donde se practicaba el cooperativismo como una forma de elevar su crítica contra el capitalismo, el liberalismo y las costumbres urbanas. También estaba a favor de la igualdad de derechos entre los géneros y tenía simpatía por los planteamientos marxistas).

Sin embargo, Dostoievski no era un asistente asiduo a las reuniones, debido a que sus tendencias se ubicaban dentro del eslavismo y sentía una particular animadversión hacia la ideología socialista. En cuanto a su vínculo con Petrashevski, Fiódor Mijáilovich se mantenía distante al considerarlo “un ateo [que] blasfemaba [contra] la fe”³⁴. Entonces, ¿por qué Dostoievski siguió ligado al Círculo de Petrashevski hasta ser capturado por la policía secreta del zar?

André Gide ofrece una perspectiva interesante respecto a la pregunta anterior. Según el escritor francés, Dostoievski tendía a abrazar cualquier propósito de mejorar las circunstancias de vida del pueblo ruso. Es su *generosidad* la que lo lleva a ser detenido³⁵, ya que no fue un posible activismo al interior del Círculo de Petrashevski lo que se le

³³ Lenin, V. I. [Referencias hechas por R. Cymbala y D. Walters] (2002). <<Plan of Letters on Tasks of the Revolutionary Youth>> (en inglés). Marxists.org. Consultado el 21 de febrero de 2013.

³⁴ En el original: “... Dostoevsky disliked Petrashevsky because he was an atheist and he blasphemed the faith”. Sekirin, Peter, *The Dostoevsky Archive: Firsthand Accounts of the Novelist from Contemporaries' Memoirs and and Rare Periodicals*, Jefferson, McFarland, 1997. P. 88.

³⁵ Gide, André, *Dostoyevski: Artículos y Charlas*, Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1987. P. 61.

imputó, sino su complicidad al no denunciar lo que ahí se exponía contra el Imperio Ruso, especialmente, las intervenciones de Visarión Belinski³⁶. Lo que nos lleva a cuestionar el origen de esa magnanimidad hacia la masa por parte de un autor cuyo objetivo principal era explorar, de acuerdo con Gide, la condición del individuo.

Una vez dados brevemente los contextos históricos de Europa y de Rusia, amén del estado literario, es necesario adentrarse en el entorno familiar y más íntimo de Fiódor Mijáilovich Dostoievski para componer de manera integral una base, que posteriormente, nos permitirá entender de mejor forma su quehacer literario y cómo éste se liga a su realidad histórica.

Como se mencionó al inicio, el 11 de noviembre de 1821 el doctor Mijaíl Dostoievski y su esposa María Fiódorovna vieron nacer al segundo de sus ocho hijos, Fiódor (los otros fueron: Mijaíl, Andréi, Nikolái, Liubov, Vera, Alexandra y Bárbara³⁷).

El padre era el médico encargado del Albergue Marinskaja para los Pobres, hospital donde nació Fiódor. Por su parte, la madre era descendiente de una tradición familiar de comerciantes. Entre sus parientes, aunque lejanos, estaban los entonces famosos y boyantes Kumanin³⁸. Aspecto que no caía muy bien al doctor Dostoievski, interesado por guiar a sus hijos hacia un plano más aristocrático en cuanto a su formación académica y personal.

“... la familia paterna [...] tenía un título nobiliario gracias a una historia integrada a la jerarquía y el sistema de la Iglesia Ortodoxa”. De ahí el interés del padre por instruir a la descendencia Dostoievski en el cauce aristocrático y no en la educación de los comerciantes. El mismo Fiódor Dostoievski habría de dar muestras de esa

³⁶ Paniagua, Antonio (2002). <<¡Dostoievski, sabueso, cómo te privaron los sucesos! >>. Literaturas.com. Consultado el 21 de febrero de 2013.

³⁷ Sekirin, Peter. Óp. Cit. P. 46.

³⁸ Ídem.

influencia paterna en algunas de sus obras, sobre todo “en *Un adolescente* [donde postula una] aristocracia democrática basada en méritos, liberada de esnobismo y distinción económica”.³⁹

Cosa que no implica la supresión de la madre en la crianza de la progeie. Al contrario, la figura de María Fiódorovna es imprescindible, sin ella no podríamos hablar ahora de elementos que hacen tan conspicua la obra de Fiódor Mijáilovich. Por ejemplo, el carácter compasivo y la preocupación objetiva (por decirlo de alguna forma y en el sentido de no pretender ganar reconocimiento de ningún tipo ni congraciarse con alguien externo) hacia los desposeídos de la sociedad rusa (representados en esta ejemplificación por los mujiks, o campesinos rusos) se engendra a partir del talante “indulgente [que María Fiódorovna empleaba en su trato] con los trabajadores y campesinos”⁴⁰ de la hacienda de Darovoe –propiedad de los Dostoievski que también juega un rol formativo en el código personal de Fiódor Mijáilovich, a considerarse en lo subsecuente. Ambas características son fundamentales tanto en los desarrollos como en la construcción de las historias y personajes que el escritor de *Noches blancas* utiliza para sus novelas, si bien no quedan recluidas a ese ámbito, componiendo igualmente una conducta de su vida diaria (remitirse a las primeras líneas de este apartado).

La instrucción de Fiódor Mijáilovich por parte de María Fiódorovna no termina en el plano sentimental o sensitivo, alcanza las directrices idiosincráticas y filosóficas de su hijo al ser ella quien le acerca a los planteamientos de la religión cristiana por medio de los evangelios, principalmente. A los niños Dostoievski “la madre les enseñó a leer con un

³⁹ Frank, Joseph, *Dostoievski: las semillas de la rebelión, 1821-1849*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984. P. 24.

⁴⁰ *Ibíd.* P. 31.

manual religioso del siglo XVIII [llamado] *Ciento cuatro relatos sagrados del Antiguo y Nuevo Testamento*”⁴¹.

Las ideas cristianas y el ser testigo del trato de su madre con los trabajadores de Darovoe pudieron ser revelaciones entrelazadas que despertaron la conciencia de Fiódor Mijáilovich siendo un infante, sumadas las visitas al monasterio de San Sergio⁴² —que constituían una tradición familiar.

Unidos estos puntos, nos es posible ver una parte del dibujo que compendia los encuentros iniciales de Fiódor Mijáilovich con su entorno, la realidad que habría de vivir. Son los puentes hacia el exterior que conformarían su personalidad como hombre ocupado en replantear el sistema que oprimía a una enorme fracción de la sociedad rusa — esencialmente el campesinado—, polemizando sobre él y levantando ámpula en el medio intelectual a través de su trabajo literario.

No obstante, el trazado está incompleto sin la presencia del padre. Las novelas de Dostoievski relatan en lo general el acontecer de su época, pero su mayor insignia la portan las urdimbres psicológicas de sus personajes. Para el escritor de *Pobre gente*, “la vida íntima es más importante que las relaciones de los hombres entre ellos. Dostoievski escribe sobre las relaciones del hombre consigo mismo o con Dios”⁴³. Narra la lucha sempiterna del *yo* desde su profundidad, mas no hacia el interior, no busca perder al individuo en sus hondonadas, sino que lo entrega a la vorágine del transcurso histórico que le tocó vivir. Las batallas privadas de los personajes de Dostoievski representan un crecimiento individual necesario para poder intervenir su contexto social. “Aprecia el sacrificio del individuo,

⁴¹ Ibídem. P. 65.

⁴² De acuerdo con Joseph Frank, Dostoievski “empleó el recinto como modelo para una de sus novelas y al santo para ejemplificar algunas afirmaciones del padre Zósima en *Los hermanos Karamázov*”. Esto es otra muestra del papel de la educación religiosa en su obra literaria. Frank, Joseph. Óp. Cit. PP. 69-71.

⁴³ Gide, André. Óp. Cit. P. 50.

cuando éste ha desarrollado una personalidad plena, a favor del desarrollo [particular] de los demás”⁴⁴. El doctor Mijaíl Dostoievski está involucrado en mucho de esta perspectiva que toma Fiódor Mijáilovich para sus novelas.

La relación entre ambos no puede tildarse de tortuosa para el hijo, aunque sí repleta de tensiones, sobre todo por el lado de Fiódor, quien sentía recelo de su padre a la par de tenerle un cariño incondicional. El doctor Dostoievski era “afectuoso [...] y amante de su familia, también [poseedor] de un carácter difícil; las referencias de [Fiódor Mijáilovich] sobre él [son] pocas y contradictorias”⁴⁵. Paradoja que representa un conflicto íntimo demasiado fuerte e intenso para el joven Dostoievski. Inclusive, éste adopta el rol de adversario del padre al que ansía comprender en su ambivalencia, siempre con el objetivo de redimirlo, primordialmente eso, perdonarle su desmesurada imperfección⁴⁶.

“Los posteriores valores de Dostoievski derivan de la síntesis entre esta primera necesidad psíquica y la superestructura religiosa [que se le inculcó y] le dio un contenido universal y cósmico, [elevándola] a la categoría de cumplimiento del destino del hombre sobre la Tierra”⁴⁷. He ahí el peso específico del símbolo paterno en la cosmovisión de Fiódor Mijáilovich.

Caracterizado por separado el matrimonio que sostiene a la familia Dostoievski, es ineludible esbozar sus formas en conjunto. Mijaíl Dostoievski y María Fiódorovna crearon una atmósfera familiar regida “por el orden, la regularidad y la rutina, y por una superficie engañosamente serena de tranquilidad doméstica”⁴⁸. El romance que la pareja sostuvo

⁴⁴ Ídem.

⁴⁵ En el original: “An affectionate father and fond of his family, he also possessed a difficult character; Dostoevsky’s accounts of him were few and contradictory”. Sekirin, Peter. Óp. Cit. P. 46.

⁴⁶ Frank, Joseph. Óp. Cit. PP. 62-63.

⁴⁷ Ídem.

⁴⁸ Ibídem. P. 39.

durante su existencia⁴⁹ no evitó que en la cotidianidad del hogar hubiese desencuentros entre los padres.

El joven Fiódor notaba esos desacuerdos como sacudidas ligeras que bajo las apariencias alteraban el orden rutinario. El choque de voluntades era inevitable⁵⁰. Lo que sirvió al futuro escritor para descifrar las conductas que se ocultan en la regularidad de los hechos habituales⁵¹. Su intuición es una de sus fortalezas como creador de historias privadas, aparentemente intrascendentes para el rumbo histórico, mas preñadas de turbulencias apenas perceptibles que son capaces de transfigurar la realidad general de una Nación.

Por último, hay dos escenarios que repercuten directamente en el código intelectual y moral de Dostoievski. Ambos ya han sido mencionados: la hacienda de Darovoe y el Albergue Marinskaja para los Pobres. Este segundo recinto dio a Fiódor Mijáilovich los primeros acercamientos con integrantes de los estratos más bajos de la sociedad rusa. Los hijos del doctor Dostoievski solían ocupar el jardín del hospital como espacio para sus juegos, donde también se paseaban los enfermos. Ignorando la prohibición paterna sobre “conversar con los adultos convalecientes, [...] todos ellos [...] pacientes pobres, [se especula] que [Fiódor] infringió este mandato [...], dando rienda suelta a su insaciable curiosidad y *precoz compasión y simpatía hacia los infortunados*”⁵².

Mientras en el Albergue Marinskaja Dostoievski conoció a los desposeídos de la ciudad de Moscú, en Darovoe tuvo episodios de reconocimiento del campesinado. Uno de

⁴⁹ Joseph Frank narra episodios referidos a este aspecto. Uno de ellos son las declaratorias de amor y nostalgia que los esposos se hacían en la correspondencia que mantuvieron mientras María se encontraba en Darovoe y el doctor trabajando en el hospital. Frank, Joseph. Óp. Cit. PP. 30-49

⁵⁰ *Ibidem*. P. 39.

⁵¹ *Ídem*.

⁵² *Ibidem*. P. 42.

ellos es el que vivió a través de su madre y su manejo con los trabajadores de la familia, ya expuesto antes.

Otro es el que incluye a uno de los personajes más entrañados por el autor, el campesino Marei. De niño, Fiódor Mijáilovich gustaba de rondar en la espesura de un bosque cercano a la hacienda. En determinada ocasión, creyó escuchar que alguien gritaba alertando la presencia de un lobo y corrió asustado hasta toparse con Marei, el cual, “pese a ser siervo de la familia, [fue] bondadoso con el hijo de los amos”⁵³. Este encuentro perduraría en la memoria de Dostoievski de tal manera que usaría el recuerdo para confortarse durante su estancia en la prisión de Siberia⁵⁴.

En términos generales, el pequeño Fiódor estableció una correlación afable con los campesinos de Darovoe y eso “seguramente contribuyó a plasmar las ideas sociales que luego tendría; podemos afirmar que se propuso poner en obra, [a] escala nacional, esa misma unidad armoniosa entre las clases cultas y el campesinado”⁵⁵.

V

Grosso modo se ha elaborado un cuadro histórico desde diferentes puntos y a partir de varios momentos representativos de la época en cuestión. El siglo XIX fue convulso por los movimientos sociales, políticos y económicos que lo atraviesan. La Literatura da cuenta de ello, así como del estado íntimo de las sociedades. El Imperio Ruso deja de ser representativo sólo por ser la nación más poblada de Europa, tomando más relevancia en el orden internacional. Todo eso arroja la aparición de uno de los pilares de la Literatura universal, Fiódor Dostoievski.

⁵³ Ibídem. P. 74.

⁵⁴ Sekirin, Peter. Óp. Cit. P. 49.

⁵⁵ Frank, Joseph. Óp. Cit. P. 49.

Presentar este panorama ayuda a entender varios de los aspectos que el autor aborda en sus novelas, además de que sustenta las inducciones e interpretaciones que habrán de hacerse a lo largo de este trabajo respecto a las tesis políticas que puedan yacer ya sea en los diálogos de sus personajes o en las digresiones que el propio Dostoievski desarrolle en las historias a través de sus voces narrativas.

POLÍTICA DE LA TRAGEDIA

Dentro de la bibliografía de Fiódor Mijáilovich Dostoievski, es posible situar un periodo creativo en el cual existe una presencia importante de temas referentes a ideologías políticas, transformaciones sociales y la necesidad de ellas, comentarios sobre el acontecer socio-político de Rusia durante la segunda mitad del siglo XIX, entre otros asuntos similares. Aún más, tales cuestiones pueden ser vistas como motivos esenciales para desarrollar las novelas que se incluyen en ese lapso. De este modo, *Crimen y castigo*, *El idiota*, *Los demonios* y *Los hermanos Karamazov* –escritas y publicadas de 1866 a 1880– son las obras de mayor “actividad política”⁵⁶ del escritor ruso.

Además de este aspecto común en términos de contenido, las novelas de madurez de Dostoievski comparten forma. Es decir, los recursos literarios que emplea el autor son semejantes, aunque los utilice de distinta manera conforme las necesidades de cada trama. En los casos presentes, Fiódor Mijáilovich recurre a la tragedia⁵⁷ para manifestar sus preocupaciones y establecer una postura ante el contexto de entonces. Tal elección, sin embargo, no puede considerarse un capricho. Por el contrario, obedece a los intereses del proyecto en turno; es posible hablar, incluso, de una metodología práctica que el escritor despliega en función de sus intenciones intelectuales.

⁵⁶ *Actividad política* entendida desde el accionar de un escritor dentro del ámbito del quehacer literario. En este sentido, el autor estadounidense David Foster Wallace se refiere a las novelas aquí mencionadas como “las obras de madurez de Dostoievski [...] fundamentalmente ideológicas” que (debido a la situación agitada en términos políticos y sociales del Imperio Ruso durante el tiempo en que fueron realizadas) “[...] no se pueden apreciar plenamente a menos que uno entienda las intenciones polemistas que las animan”. Wallace, David Foster (2013). <<El Dostoievski de Joseph Frank>>. *La Gaceta* (507): P. 14.

⁵⁷ En la nota al pie número 5 del ensayo sobre la magistral biografía hecha por Joseph Frank sobre Dostoievski, David Foster Wallace explica que las cuatro novelas *maduras* del escritor ruso “se consideran obras maestras totales”, además de que en cada una de ellas “hay asesinatos y son [...] tragedias”, esto a modo de hablar sobre “los paralelismos asombrosos [entre Fiódor Mijáilovich y] Shakespeare”, quien también cuenta con obras totales del género trágico en su etapa adulta (por ejemplo, Hamlet o El Rey Lear). Ídem.

Una vez señalado lo anterior, resulta preciso continuar con una exposición sobre el carácter fundamental de la tragedia en el análisis de la Política desde la Literatura. Por lo que en primera instancia resulta capital definir lo que habrá de entenderse por tragedia en este ensayo. Cosa que se puede introducir con la siguiente pregunta: ¿Qué elementos de la tragedia, en tanto género literario, la colocan por encima de otros modelos para lograr un mejor tratamiento de lo político en el terreno de la Literatura? Podemos empezar diciendo que en ella “[se cuestiona] muy seriamente la existencia y la sobrevivencia del hombre en el universo; su ambigüedad y su reconciliación con la vida, la muerte, la cultura y la comunidad”.⁵⁸

En otras palabras, su mecanismo de acción es el conflicto –característica a resaltar al momento de vincular el pensamiento trágico con el político– y, en un plano más general, la naturaleza de la tragedia estriba en una problemática ontológica especificada, “en definitiva, [en] la pregunta por la vida”.⁵⁹

Y si buscamos estos rasgos en una figura que no sea el género trágico, aunque con una configuración disímbola, la Política tiende a encarnarlos. “¿Por qué? [...] Porque la tragedia es un modo de tratar con *el conflicto*, con la dimensión de contradicción y de antagonismo que presentan siempre las vidas de los hombres y las relaciones entre ellos, y esa cuestión del conflicto es también uno de los grandes problemas, uno de los núcleos fundamentales de la Política”.⁶⁰

⁵⁸ Gutiérrez Javán, Gabriel (Fecha desconocida). <<La tragedia según Nietzsche>>. Razón Cínica. Consultado el 4 de mayo de 2013.

⁵⁹ Izquierdo, Agustín, *Prólogo a El nacimiento de la tragedia* de Friedrich Nietzsche, Madrid, Editorial EDAF, 2008. P. 24.

⁶⁰ El autor respalda su aserción en “que el conflicto es un elemento <<constitutivo de la política>>” de acuerdo con Claude Lefort, además de remitirse a la << guerra entre los dioses>> de Max Weber –que es “la lucha entre valores enfrentados”– y apuntalar la idea con Roberto Esposito “cuando sostiene que << el conflicto, en toda su vasta gama de expresiones, no es otra cosa que la *realidad* de la política, su *factum*, su

No obstante, el propósito de conseguir una imbricación válida entre ambas fallaría si se soslaya otra pieza cardinal de la Política: el poder.⁶¹

Mas, ¿cómo encaja éste en el cuerpo de la tragedia? Visto por el lado del funcionamiento, el género trágico traduce la idea de poder en la disposición de las piezas con que habrá de presentarse la historia en turno; está de la mano del creador para elaborar la obra conforme lo que considere idóneo y así obtener un aparato artístico que haga inteligible el lío a tratarse.

Sin embargo, esta explicación aparece burda –no innecesaria, en todo caso–, pues el peso específico del poder en la tragedia se expresa en cuanto tema o, aun mejor dicho, problemática. No son pocos los ejemplos que pueden darnos cuenta de esto: Sófocles entrega al rey Edipo a un destino irrevocable de hombre poderoso, pero que tal gracia será la fuente o el conducto de su tragedia; Hamlet pugna contra su tío, el rey Claudius, en busca de una venganza impulsada por el fantasma del padre (monarca predecesor, asesinado por su hermano para obtener la corona de Dinamarca), trajinando con la locura, las muertes de personas amadas y su devastación final; *Fuenteovejuna* (aunque considerada comedia, tiene tintes y episodios más pertenecientes a la tragedia), de Lope de Vega, nos introduce en el levantamiento de una comunidad española de la época de los Reyes Católicos contra el comendador, a quien matan como acto de justicia, luego de padecer los ultrajes de su

facticidad>>”. Rinesi, Eduardo, *Política y tragedia: Hamlet, entre Maquiavelo y Hobbes*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2005. P. 13.

⁶¹ Rinesi vuelve a remitirse a Lefort y explica la segunda unidad constitutiva de la Política en “el *poder*, que ofrece a ese mismo cuerpo social escindido o dividido [por el conflicto] una [...] necesaria articulación, e instituye de ese modo, por encima del conflicto y a pesar de él, un espacio común entre los hombres”. Óp. Cit. P. 19.

accionar tiránico, además de mostrarnos la unión de los pobladores a la hora de enfrentarse a los emisarios reales que deben esclarecer el crimen.⁶²

En suma, el poder implica tragedia; aserto que, al menos, a través de los casos mencionados, nos es factible inducir. En ellos vislumbramos, como constante, el conflicto que entraña la persecución o la tenencia del poder, cuyo desenlace o plano ulterior se asienta en los entresijos de la tragedia. La Política, por su parte –y como ya fue precisado antes–, acopla en su fuero los tejidos del poder y el conflicto, ambos complicados en la marcha del devenir político, aún más, insistiendo con Lefort, estos componentes se estimulan y contienen de forma orgánica, puesto que mientras quien detenta el poder delinea soluciones al conflicto, siempre existirán resistencias que limitarán esas maniobras para evitar un gobierno omnímodo y, a veces, habrán de llevar las situaciones a estados de conflicto a propósito de trocar el orden establecido.⁶³

Miramos un cuadro proclive a los enunciados de Carl Schmitt acerca del punto álgido de las relaciones políticas: la guerra. ¿Acaso no es también este estadio el culmen de la tragedia?

La proximidad entre tragedia y Política se nos muestra ahora más clara. Ambas funcionan a partir de la contradicción de sus partes. El desacuerdo las alimenta y, aunque para el género trágico el poder es una figura más de conflicto y no tanto de resolución o articulación, necesitan, en determinado momento, una fuerza estabilizadora.⁶⁴ Estos vínculos proporcionan la validez cognoscitiva de emplazar un estudio teórico de la Política

⁶² Obras mencionadas: *Edipo rey* de Sófocles, *Hamlet* de William Sakespeare y *Fuenteovejuna* de Lope de Vega.

⁶³ Esto debe entenderse como una síntesis de varios apartados en Lefort, Claude, *Machiavelli in the making*, Evanston, Northwestern University Press, 2012. PP. 222-299, 377-392.

⁶⁴ Lo que en Política es el gobierno, en la tragedia puede hablarse del *Deus ex machina*, elemento que en las obras trágicas de las Grecia y Roma antiguas significa la intervención de una deidad durante un lapso crítico o en una situación límite a favor de algún personaje, trayendo consigo orden, contingente o definitivamente. Ver: Müller, Karl Otfried, *History of the Literature of the ancient Greece*, Londres, Baldwin and Cradock, 1840. P. 350.

con herramientas literarias, particularmente suministradas por la tragedia. Son parte de la plataforma sobre la que nos sostendremos para intervenir el objeto de análisis que ocupa a este trabajo.

Aun cuando se ha hablado de cuatro novelas *políticas* y aludiendo a lo fijado en la introducción, *Crimen y castigo*, *Los demonios* y *Los hermanos Karamazov* serán los sujetos de examen de este ensayo. Las tres cumplen en sus historias con la tipología de la tragedia (salvo que, en lugar de ser textos dramáticos, pertenecen al género narrativo y divergen en el uso de algunas técnicas que no afectan sustancialmente el producto, inclusive, lo potencian al darle un trato alternativo) y contienen, a lo largo de ellas, materia de interés para el pensamiento político del siglo XIX. Este material, obtenido de la lectura de las novelas, será manejado en conjunto, no de manera separada con cada obra. Mas, previo a desmenuzarlo, sí se requiere hacer una sinopsis de cada novela a modo de contextualización.

El protagonista de *Crimen y castigo*, Rodión Romanóvich Raskolnikov, está convencido de que existe un tipo de hombre al que todo le está permitido. Su postura alcanza un nivel de dogma intelectual que lo impulsa a comprobarlo por medio del asesinato de una usurera vieja y abyecta. No obstante, sus planes toman un rumbo distinto y lejos de afirmarse como individuo superior, exento de moral, el remordimiento lo atenaza y entrega a un vórtice donde su perspectiva se transforma. Junto a él, las personas que forman su entorno afectivo también padecen este trayecto tortuoso. La madre y la hermana que dan todo por el bienestar del estudiante de leyes, el amigo de la universidad siempre atento a los descontrolados de Rodia y la repentina enamorada que seguirá al asesino hasta el último círculo de su castigo.

Así, la narración transcurre atravesada por disertaciones de talante político y social; la idiosincrasia personal e íntima cuestiona y se mezcla con las grandes teorías de la época. Al final, descubrimos una analogía entre el destino de Rodia y el de la sociedad rusa en caso de seguir los pasos del nihilismo, el socialismo utópico y el individualismo a ultranza.

Los demonios es un entramado polifónico –quizá el rasgo narrativo más conspicuo de Dostoievski– de una evidente animosidad política, que se plantea en la vida diaria de una ciudad rusa de provincia, donde comienza a fraguarse, por lo menos en el imaginario popular, una red de grupos revolucionarios que pretende golpear al gobierno zarista.

Fiódor Mijáilovich se basó en el asesinato real del integrante de una célula anarquista liderada por Sergei Nechayev, acción que igualmente sucede en la novela. Los personajes representativos son Nikolai Stavrogin, Stepan Verhonevski, Piotr Verhonevski, Lizaveta Nikolayevna, Shigaliyov, Várvara Stavrogina e Iván Shatov. Las discusiones ideológicas son una constante y provienen de las diferentes corrientes que pugnaban en la segunda mitad del siglo XIX.

Una tendencia filosófica poblada de misticismo tonifica *Los hermanos Karamazov*, cuya trama recorre un temperamento único escindido en cuatro personalidades: Fiódor Pavlóvich, Dimitri Fiodoróvich, Iván Fiodoróvich y Aleksei Fiodoróvich Karamazov; padre el primero e hijos los siguientes tres. El odio virulento entre Fiódor y Dimitri, debido al deseo de ambos por poseer a Agrafena Aleksandrovna, o Grushinka, mantiene en vilo a la población en que viven hasta que el padre es ultimado. Frente a ello, Iván se enamora de la prometida de Dimitri, Katerina Ivanovna, quien le corresponde; y Aliosha sufre abandonar la vida monástica, reconvenido por su guía espiritual, el starets Zósima, para salvar a sus hermanos.

Los jóvenes Karamazov representan tres estadios de pensamiento social, político y religioso de la Rusia decimonónica: Dimitri es la actitud ramplona del pueblo, Iván simpatiza con las ideas de la Europa occidental de tonos socialistas y Aliosha personifica el camino hacia una Nación espiritualizada, que liderará el proceso evolutivo del mundo.

A partir de aquí iniciaremos concretamente la disección de los planteamientos políticos de Dostoievski. El apartado venidero es el espacio adecuado para tal empresa.

REVOLUCIÓN, REACCIÓN, RESURRECCIÓN

I

Por decisión de su padre, Fiódor Dostoievski fue enviado a la Escuela de Ingenieros Militares de San Petersburgo, junto con su hermano Mijaíl, poco después de la muerte de su madre.

En el trayecto hacia la ciudad, al tomar un receso en la hostería de un pueblo pequeño, el adolescente atestiguó la golpiza propinada a un joven campesino por el encargado oficial de la diligencia, conductor de un carro del correo imperial. La escena provocó en Fiódor contrariedad y la interpretó como evidencia de las relaciones entre la autoridad zarista y el campesinado ruso, *“símbolo del gobierno brutal y opresor [...] cuyo dominio [se daba] mediante la fuerza bruta [y eso] era la causa de toda la violencia y dureza que caracterizaba a la vida campesina”*.⁶⁵

Aquí empieza a definirse la perspectiva político-social del escritor ruso, que también representa su actitud y motivación personales.

¿Cómo entender esto?

En la primera sección, se atribuyó, de acuerdo con André Gide, a un carácter magnánimo la asociación de Fiódor Mijáilovich al círculo de Petrashevski. Las causas y movimientos a favor de la transformación de las clases bajas rusas le eran atrayentes. Sus afinidades individuales pasaban por su “capacidad” y, hasta cierto grado, una inevitabilidad de *“volcar la total intensidad de sus emociones íntimas en lo que, en esencia, era una cuestión de interés cultural o nacional”*.⁶⁶

⁶⁵ Frank, Joseph, Óp. Cit. PP. 99-100.

⁶⁶ Ibídem. P. 94.

En este orden, los acontecimientos que cimbraban a la sociedad, repercutían en él de manera honda. Prueba de ello es la muerte de Aleksandr Pushkin y el discurso de 1880 que realiza en su honor, con el cual traslada la conmoción general al duelo privado, desde el que manifiesta la trascendencia del poeta en el porvenir de Rusia.

Asimismo, las demostraciones de este tipo por parte de Fiódor Mijáilovich se reproducen en otros planos. Por ejemplo, durante su estancia en la Escuela de Ingenieros Militares, no fueron pocas las ocasiones en que se vio involucrado en grescas con sus compañeros, debido a que, según Joseph Frank, le apesadumbraban los abusos de algunos de ellos contra los más pasivos o indefensos.⁶⁷ La injusticia contradecía sus preceptos morales y ahí se apuntalan sus posturas sociales que, a la postre, devendrán conceptualizaciones políticas –acusadas muchas veces de reaccionarias por esa presencia imperturbable de la moral; cuestión a verificarse más adelante.

Sin embargo, en la obra de Dostoievski, antes que un teórico político –cosa que no era en un sentido formal–, lo primero a resaltarse son las intervenciones de un crítico social. Su trabajo literario arrostra los sucesos históricos y sociales de la época para dimensionar los transcurso y visiones particulares de sus personajes, a través de los cuales desmenuza los fenómenos en turno. Esta labor acomete los ámbitos religiosos, gubernamentales, económicos, los diferentes estratos sociales, las estructuras ideológicas que bullían como novedad y las que estaban afincadas en la tradición popular. Todo por medio de una polifonía que acopla identidades pertenecientes a ese pluriverso mencionado y en función de despojarse, el autor, de las concepciones que había adquirido conforme su aprendizaje

⁶⁷ Este periodo llevó a Dostoievski a “considerar la vida humana como una eterna lucha entre el aspecto material y el espiritual de la naturaleza del hombre”, puesto que observaba en sus compañeros ambiciones más propensas al éxito y el bienestar materiales por encima del desarrollo de la personalidad y la integridad moral. Óp. Cit. PP. 105-106.

académico y humano –esto constituye, en el plano biográfico, uno de los supuestos a abundarse en lo subsecuente–, para tramar un ideario propio.

Es decir, en términos nietzscheanos, Dostoievski atraviesa la secuencia Camello-León-Niño: soporta las cargas idiosincráticas e intelectuales asignadas por las instituciones (familiares, eclesiásticas, escolares, políticas), y luego se rebela contra esos mandatos para dar paso a la voluntad de poder entender el mundo según su criterio –proceso que él mismo aborda en sus novelas.

II

Con sus disquisiciones críticas, Dostoievski deconstruye el periodo histórico que le toca vivir, recurriendo a la técnica narrativa que caracteriza su obra: la (ya mencionada) polifonía; y quien explica de manera más acabada este elemento, que es imprescindible conocer, es Mijaíl Bajtín.

En *Problemas de la poética de Dostoievski*, Bajtín anota que:

[...] cuando uno empieza a estudiar la abundante literatura crítica acerca de Dostoievski, da la impresión de que se trata no de un autor que escribió novelas y cuentos, sino de autores y pensadores varios que plantean un conjunto de exposiciones filosóficas [...]. Para el pensamiento crítico, la obra de Dostoievski se ha fragmentado en un conjunto de construcciones filosóficas independientes y mutuamente contradictorias, defendidas por sus [personajes]. [...] [Éstos poseen] una autoridad ideológica [...] independiente, se percibe[n] como autor[es] de una

concepción ideológica propia y no como objeto[s] de la visión artística de Dostoievski,⁶⁸

quien lleva esta construcción a un estadio ulterior al trazar figuras no en tercera o segunda personas, sino efigies que encarnan y ejercen su otredad desde la primera persona, el yo. Para mejor entendimiento habrá que establecer que nos hallamos ante las expresiones de “conciencia del otro”, cuya “palabra [...] está al lado de la opinión del autor, no en la misma línea”⁶⁹ (aunque siempre mantenida y confeccionada por él: la independencia del sujeto es relativa, como afirma Joseph Frank).⁷⁰

El escritor moscovita *libera* las voces de sus personajes y los *empodera*, dejándoles ser a cada uno ese *yo otro* que, al agruparse, al participar en la polifonía cotidiana –y, por momentos, extraordinaria–, compone el aglomerado social. Todo lo cual corresponde al contexto, sobre todo, en cuanto a Fiódor Mijáilovich, el referido al espacial, pues, de acuerdo con Bajtín, “Dostoievski veía y pensaba su mundo por excelencia en el espacio y no en el tiempo”.⁷¹ Concentró su trabajo en aquella Rusia zarista de vastas extensiones en su mayoría desiertas, pero también habitadas por una población campesina numerosa, mucho más alta en proporción con el sector urbano, que era sacudido por las oposiciones ideológicas de socialistas, eslavófilos, anarquistas, partidarios del zarismo, nihilistas, entre otros.

Y es la experiencia personal de Dostoievski la que le vale para intervenir el terreno en el que le tocó vivir.

⁶⁸ Bajtín, Mijaíl, *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005. P. 13.

⁶⁹ En el original: “It is given as the expression of the consciousness of another, not simply the object of the author’s consciousness. [...] The word of the character lies alongside the author’s word, not in the same line with it, and never combines with it for the usual pragmatic plot purposes”. Seduro, Vladimir, *Dostoyevski in Russian literary criticism. 1846-1956*, Nueva York, Columbia University Press, 1957. P. 203.

⁷⁰ Frank, Joseph (2013). <<Los hallazgos de Bajtín>>. *La Gaceta* (507): P. 20.

⁷¹ Ídem.

Estuvo subjetivamente envuelto en [el acontecer] contradictorio [y] multifacético de su época. Cambió de bandos, fue de uno a otro, y a este respecto, los planos coexistentes en la vida real, fueron episodios en el transcurso de su existencia y su formación espiritual. [...] Esta[s] experiencia[s] [...] le ayudaron a entender más profundamente los simultáneos y muy extendidos conflictos [...] entre la sociedad. [...] Los conflictos de este periodo determinaron su escritura [...] en el sentido de que él los atestiguó objetivamente como fuerzas que existían al mismo tiempo.⁷²

Con lo que encontramos, en las novelas de Dostoievski, escenarios recreados desde percepciones variadas. Las subjetividades discuten sus circunstancias y a partir de ello es posible hilvanar una realidad más objetiva (si cabe decirlo así). En estos personajes, como en las personas que habitan este planeta, las ideas son principios ordenadores de sus comportamientos y plantean el enfoque que les servirá para afrontar su entorno, que, de acuerdo a B. M. Engel'gardt –crítico y estudioso de la obra de Dostoievski–, se compone en *“tres planos: el ambiente, la nación y el mundo, constituyendo el concepto más profundo de realidad para la vida terrenal del espíritu que ha alcanzado un estado de verdadera libertad”*, sólo posible al atravesar cada uno de esos niveles que implican *“el desarrollo dialéctico del espíritu y el camino único hacia la indefectible afirmación del ser”*⁷³ (punto a tratarse posteriormente).

⁷² En el original: *“Dostoyevski was subjectively involved in the contradictory multiplanar existence of his time. He changed camps, went from one to another, and in this respect the planes coexistent in actual social life were stages of his life’s path and spiritual formation. [...] This experience [...] helped him to understand more deeply the coexistent, very widespread conflicts [...] between people [...]. Thus the objective conflicts of the period determined the writings of Dostoyevski [...] on the plane on which he saw them objectively as forces existing simultaneously (his vision, it is true, was deepened by personal experience)”*. Seduro, Vladimir, óp. Cit. P. 212.

⁷³ En el original: *“Engel’gardt divides the basic themes of Dostoyevski’s novels according to the three planes of the environment, the country, and the world, constituting the most profound concept of the higher reality in which the earthly life of the spirit which has attained a state of true freedom. All three planes, according to*

De aquí hemos de derivar uno de los ejes constitutivos del ideario político-social de Fiódor Mijáilovich: el individualismo (que en esta parte, será puesto en el marco de las apreciaciones hechas por el escritor ruso sobre sus contemporáneos). Al presentarnos sus historias –y ateniéndonos a lo hasta ahora dilucidado acerca de su quehacer artístico–, observamos que Dostoievski privilegia los relatos que se despliegan desde visiones individualizadas, las situaciones que se narran con tonos y matices particulares de una concepción única del mundo, si bien no cerrada, por el contrario, inmersa en la vastedad de voces que también fabulan.

La subjetividad prevalece en la deconstrucción dialéctica de la sociedad rusa y ésa es la principal fortaleza del aporte que hace Dostoievski a la comprensión del pensamiento político de su época, pues, siguiendo la línea de André Gide

“el prodigio logrado por [aquél] es que cada personaje suyo existe primero en función de sí mismo y luego se nos presenta en toda su complejidad; sus problemas chocan, combaten, se humanizan para agonizar o triunfar ante nosotros, [circundados por] problemáticas que [...] nunca son abstractas, siempre existen en función del individuo, por tanto son relativas y mucho más complejas y poderosas”.⁷⁴

Es decir, la vida misma está ahí –aunque tal aserción resulte demasiado osada, conviene establecerla ahora.

Engel'gardt, represent separate stages of the dialectical development of the spirit and the only path toward the unconditional affirmation of being". Ibidem. PP. 210-211.

⁷⁴ Gide, André, Óp. Cit. P. 51.

III

En el sueño que tiene Aliosha Karamazov después de liberar a su hermano Dimitri, aparece el starets Zósima para reconfortarlo e insistirle sobre su destino como portador del cambio que permitirá la evolución y el encumbramiento de Rusia. No obstante, en el diálogo que mantienen, el starets lanza una diatriba contra la condición humana respecto a la noción y el ejercicio de la libertad:

Atiende bien: los laicos sólo poseen la ciencia, la cual no habla sino a la lógica de los sentidos; y rechazando con majestad y desprecio al mundo espiritual, fundados sobre su ciencia, han proclamado la libertad. ¿Pero qué ha llegado a ser la libertad en sus manos?... ¡La esclavitud y el suicidio!... El mundo le dice al pobre: ‘¿Tienes necesidades?... ¡Satisfácelas!... ¡Tus derechos son iguales a los de los ricos!’... Pero el satisfacer las propias necesidades, es lo mismo que multiplicarlas [...]. He ahí la libertad tal cual la entiende el rico. Ella engendra, en el rico, el aislamiento y el suicidio moral, y en el pobre la envidia y el delito. [...] Aliosha, ¿te atreverías tú a llamar gente libre a esos pobres y a estos ricos? Conocí a un demagogo que, él mismo, me contaba que, viéndose en la cárcel privado de fumar, sufría tanto con aquella privación, que estuvo a punto de renegar, por un puñado de tabaco, de las doctrinas por las cuales había sacrificado su libertad. Y, sin embargo, era uno de esos hombres que dicen: ‘¡Yo me sacrifico por la humanidad!’ ¡Sí, sí, un sacrificio rápido, heroísmo de una hora, a lo sumo! [...] En vez de servir a la unidad humana, los demagogos han creado el fraccionamiento de clases [...].⁷⁵

⁷⁵ Dostoievski, Fiódor Mijáilovich, *Los hermanos Karamazov en Selección de Autores Selectos*, México, Grupo Editorial Tomo, 2009. PP. 355-356.

Primero identifiquemos a los sujetos aludidos en este fragmento: los pobres, los ricos y los laicos/demagogos. Las tres nominaciones abarcan zonas demasiado generales de la sociedad y carecen de una delimitación adecuada para su análisis. A pesar de eso, debemos recalcar que la materia de trabajo tiene una base literaria y sus márgenes de maniobra son de esa naturaleza. Asimismo, lo que importa aquí es hallar la constante, o las constantes, que los coloca en el plano de la invectiva del starets: la libertad y el binomio esclavitud-suicidio. ¿Por qué?

El starets Zósima emprende su discurso a partir de la libertad como figura ultrajada, en primera instancia, por los ideólogos de la entonces nueva configuración social de Rusia (a quienes ya hemos traído a colación antes: esclavófilos, anarquistas, socialistas, prozaristas...) y, después, por el grueso de la población —expresada en pobres y ricos— al no reaccionar de ninguna manera ante los desajustes perpetrados por aquéllos sobre el ideario popular y la plana de valores que caracteriza a la personalidad rusa.

Aún más, en cuanto al pueblo ruso, el embate no se cifra tanto en virtud de qué es lo que, según Dostoievski a través del starets, debería defender, sino en su inacción, debida a la falta de ejercicio de una libertad conquistada y no aquella que le dan los demagogos, cuyos efectos conducen al binomio esclavitud-suicidio (que, dicho de paso, no ha de entenderse literalmente). Este elemento va ligado con “el fraccionamiento de clases”, donde hierve el caldo de cultivo para la lucha que enfrenta a los estratos sociales (la escisión artificiosa de los demagogos), que lejos de servir a la cohesión de la sociedad por medio de un ordenamiento distinto, desgarran los lazos humanos al pretender ora las clases bajas entronizarse en el mismo sistema, ora las clases dominantes permanecer en la cumbre.

Y, mientras sucede ese enfrentamiento, las esferas se sellan y sus ambientes empeoran con los vicios que el starets sugiere: el aislamiento y el suicidio moral de los

ricos; la envidia y el delito de los pobres. Que, puestos en una categoría, pueden encajar en el binomio esclavitud-suicidio: la libertad otorgada conlleva el encadenarse a aspiraciones impuestas por otros, no las creadas por el propio espíritu, e incide en la gestión de cualquier recurso con tal de alcanzar esas metas, aun cometiendo crímenes, aun aniquilando la moral personal.

Esta crítica contiene una carga moralizante visible, mas entronca con un periodo histórico que la acredita (inclusive, como previamente se anotó, el poder de la obra de Fiódor Mijáilovich no puede concebirse sino atendiendo las condiciones de su época). En relación al razonamiento de Otto Kaus,

“los múltiples planos [en] las novelas de Dostoievski [son] producidos por el [...] capitalismo, que había reunido [...] mundos separados anteriormente en una unidad contradictoria. No eran capaces ya de existir independientemente, aunque tampoco perdían su identidad individual. [...] Reflejaban la esencia del incipiente mundo capitalista [de ese lapso]”.⁷⁶

En otras palabras, los círculos sociales se encuentran en una etapa de mayor contacto –que bien puede nombrarse fricción– al interior del sistema capitalista, donde igualmente están activos opositores ideológicos que, a su vez, alientan las animadversiones entre los diferentes sectores, lo cual, con antecedentes inmediatos de revoluciones armadas, posibilita los levantamientos y conflictos que el starets juzga de estar dirigidos a horizontes exentos de comunión, más bien proclives a la dominación.

⁷⁶ En el original: “Kaus had explained the many sides and many planes of Dostoyevski’s novels as produced by the very spirit of capitalism, which had pushed together and interwoven previously separate worlds into a contradictory unity. No longer able to exist independently [...] But their unity, as before, was contradictory and uneasy; it reflected the spirit of the incipient capitalist world”. Seduro, Vladimir, Óp. Cit. P. 208.

Esto último tiene eco en las manifestaciones intelectuales de otro personaje relevante en el constructo de Dostoievski: Rodión Romanóvich Raskolnikov. Al menos durante los pasos iniciales que lo vemos dar en *Crimen y castigo*, Raskolnikov procede conforme un ideario personal que propone un individualismo nihilista, cuya finalidad es la de imponer su voluntad sin importar el tipo de consecuencias en que deriven sus actos, pues su formación e integridad suprahumana lo absuelven, aunque direccionado hacia la ascensión de la humanidad a un estadio nuevo. Los términos que emplea Raskolnikov son los siguientes:

... he puesto de manifiesto que el hombre ‘extraordinario’ tiene el derecho, no oficialmente, sino por sí mismo, de autorizar a su conciencia a franquear... ciertos obstáculos, y sólo en el caso de que se lo exija la realización de su idea, de la que puede depender a veces la salvación del género humano. [...] En mi opinión, si los descubrimientos de los Kepler y los Newton [...] no hubieran podido ser efectuados de otro modo que sacrificando la vida de un hombre, de diez, de cien hombres o aun más que hubiesen impedido realizarlos o que se hubiesen erguido frente a ellos como un obstáculo, Newton habría tenido el derecho, y aun el deber... de eliminar a esos diez o cien individuos, para poder revelar sus descubrimientos a la humanidad. [...] Creo sólo en mi idea fundamental, consistente en que los hombres, conforme a las leyes de la naturaleza, se dividen, en general, en dos categorías: una inferior, la de los hombres ordinarios, que existen únicamente como materiales que sirven para la procreación de seres semejantes a ellos, y la otra, la de los individuos que han recibido el don o el talento de pronunciar en su medio una palabra nueva. [...] Los de la segunda categoría violan las leyes, son destructores, o tienen propensión a serlo, conforme a sus facultades. Los delitos de estos hombres son, en verdad,

relativos y de gravedad variable; la mayoría de ellos exigen, por métodos diversos, la destrucción del presente en nombre de algo mejor. [...] [Sin embargo,] las masas casi nunca les reconocen este derecho: se les tortura y se les ahorca, y al hacerlo así proceden conforme a sus derechos, cumplen sus destinos de masas conservadoras, a pesar de que en las generaciones venideras esas mismas masas colocarán a los condenados al suplicio sobre un pedestal y quemarán incienso ante ellos [...]. La primera categoría es siempre dueña del presente; la segunda lo es del porvenir. Los primeros conservan el mundo y lo aumentan numéricamente; los segundos lo mueven y lo conducen a un fin.⁷⁷

La presencia de la dominación la hallamos con facilidad en el cuerpo entero de este discurso. A pesar de que Raskolnikov concierta sus argumentos a favor de la renovación de la humanidad, las formas que plantea no significan cambio alguno en la organización de la sociedad. Por el contrario, acentúan “el fraccionamiento de clases” del que habla el starets (si bien, en este caso, la división no es ricos y pobres, sino hombres ordinarios y extraordinarios). El ascenso de la civilización –como llamaremos a este discernimiento–, bajo tales circunstancias, se sustenta en los avances *técnicos* de la vida, prima la búsqueda de satisfactores para las necesidades materiales, pero el desarrollo humanístico de cada individuo no encuentra cauces viables.

Este tipo de posturas es el que reprocha Fiódor Mijáilovich a los “reformadores sociales” de los que hemos hablado. Raskolnikov, joven universitario, padece lo que, acorde a Dostoievski, gran parte de la intelligentsia rusa: achacan los vicios y fallas de Rusia a su tradición religiosa, cultural, social, política, moral; e intentan arrancarla de cuajo para implantar en esa nada resultante los principios de las (en aquel tiempo) *novedosas*

⁷⁷ Dostoievski, Fiódor Mijáilovich, *Crimen y castigo*, México, Editorial Porrúa, 2012. PP. 434-437.

corrientes de la Europa occidental.⁷⁸ Empero, omiten la relevancia del comportamiento individual en los procesos transformadores de una sociedad o una nación.⁷⁹ Cosa que cobra una figura más definida en *los demonios* acerca de los cuales se lamenta Stepan Trofimóvich Verhonevski:

–Amiga mía –dijo Stepan Trofimóvich con aguda agitación–, *¿savez-vous* que ese prodigioso y... extraordinario pasaje⁸⁰ ha sido para mí un tropiezo toda la vida... *dans ce livre...* hasta el punto de que vengo recordándolo toda la niñez? Ahora se me ocurre una idea, *une comparaison*. Ahora se me ocurre un sinfín de ideas. Ve a usted: eso corresponde cabalmente a nuestra Rusia. Esos demonios que salen del

⁷⁸ Los ejemplos más fidedignos de esta cuestión se encuentran en *Los demonios*, donde las exposiciones de esa naturaleza son constantes y claras dentro del grupo de aspirantes a “golpistas” formado por Piotr Stepanóvich Verhonevski. No obstante, el programa elaborado por el ideólogo Shigaliiov puede resultar la ejemplificación que concentra los rasgos de mayor preocupación para Dostoievski. El plan, grosso modo, versa sobre “la eliminación de las diferencias entre la gente, esto es, de la individualidad y de la capacidad de acción autónoma”, componiendo “sociedades gobernadas por el poder absoluto, el autoritarismo y la perfección material”, en cuyo seno “la racionalidad científica domina el comportamiento de cada ser humano”. En Serrano Martínez, Jorge, *Dostoiévski frente al terrorismo: de “Los demonios” a Al-Qaeda*, Alicante, Editorial Club Universitario, 2006. PP. 10 y 47.

⁷⁹ Lo cierto es que Dostoievski tampoco atisba este enfoque en las autoridades gubernamentales. Dentro de una discusión entre Raskolnikov y Porfirio Petróvich (oficial a cargo de la investigación del doble asesinato por el que Rodión Romanóvich es sujeto de sospecha), éste es recriminado por el primero debido a que emite declaraciones con las que pretende identificar las causas fundamentales de ciertos crímenes en la influencia del medio:

Porfirio Petróvich: “... No, amigo mío, el ‘medio’ influye muchísimo en los crímenes, te lo aseguro”.

Raskolnikov: “Ya sé que influye, pero dime: un hombre de cuarenta años viola a una menor de diez, ¿es el medio el que lo impulsa a hacerlo?”

Porfirio Petróvich: “En el sentido estricto de la palabra, está permitido decir que es el medio [...]. La violación de una menor puede explicarse muy bien por la influencia del medio”.

Con lo cual, vislumbramos la noción de que tanto para los opositores como para las autoridades, el comportamiento humano no está en las personas ni depende de ellas mismas, sino que proviene de fuerzas externas y desde “el éter” se injertará el cambio o se mantendrá el estatus. Ver cita en: Dostoievski, Fiódor Mijáilovich, Óp. Cit. P. 430.

⁸⁰ Este fragmento se desprende del diálogo que sostiene Stepan Trofimóvich con Sofya Matveyevna –la mujer que lo cuida al caer enfermo en medio de su deambular luego de romper con Varvara Petrovna Stavrogina–, la cual comienza a leerle la parte del Evangelio donde San Lucas da el siguiente testimonio (que es también el epígrafe de la novela): “Y había allí un hato de muchos puercos que pacían en el monte; y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y los dejó. Y salidos los demonios del hombre, entraron en los puercos; y el hato se arrojó de un despeñadero en el lago y ahogose. Y los pastores, como vieron lo que había acontecido, huyeron, y yendo dieron aviso en la ciudad y por las heredades. Y salieron a ver lo que había acontecido; y vinieron a Jesús, y hallaron sentado al hombre de quien habían salido los demonios, vestido y en su juicio a los pies de Jesús; y tuvieron miedo”.

enfermo y entran en los puercos son todas las úlceras, todos los miasmas, todas las impurezas, todos los demonios grandes y pequeños que se han ido acumulando en este nuestro grande y amado inválido, en nuestra Rusia, siglo tras siglo. *Oui, cette Russie, que j'aimais toujours!* Pero una gran idea y una gran voluntad la escudarán desde las alturas, como a ese loco poseído por los demonios; y todos esos demonios, toda la impureza, toda esa abominación que supuraba en la superficie..., todo eso pedirá que lo dejen entrar en los puercos. ¡Y quizá haya entrado ya! Eso es lo que somos nosotros, nosotros y éstos, y Petrusha⁸¹... *et les autres avec lui*, y yo el primero, delante de todos, y nos arrojaremos, los delirantes y endemoniados, de un acantilado al mar y nos ahogaremos todos, y nos estará bien empleado porque eso es lo único para lo que servimos. Pero el enfermo sanará y <<se sentará a los pies de Jesús>>... y todos lo mirarán pasmados... Querida mía, *vous comprendrez après*, pero por lo pronto esto me desasosiega mucho... *vous comprendrez après... nous comprendrons ensemble.*⁸²

Stepan Verhonevski, desde su juventud, se consideró un hombre de vanguardia al ponderar los movimientos y las ideas de la Europa occidental como las herramientas que permitirían a la Rusia zarista entrar en un nivel de progreso que los condujera a la civilización (a la manera que ya hemos establecido). Inclusive, argüía haberse exiliado por un tiempo debido a la persecución de las autoridades zaristas (léase esto con el mismo tono sardónico que el narrador de la novela añade a esta aseveración).⁸³

⁸¹ Stepan Trofimóvich se refiere a su hijo, Piotr Stepanóvich, líder del grupo conspirador de cinco integrantes y a estos mismos, que en la novela son una analogía de la célula de Necháyev y el ejemplo de los demagogos antes tratados.

⁸² Dostoievski, Fiódor Mijáilovich, *Los demonios*, Madrid, Alianza Editorial, 2011. P. 833.

⁸³ *Ibidem*. P. 23.

No obstante, la aparición de su hijo, Piotr Stepanóvich, trastoca sus convicciones *vanguardistas* e inicia un replanteamiento a partir de una serie de vicisitudes, en las que denota los métodos extremistas a los que la nueva ola de “reformadores” está dispuesta a recurrir, sin contemplar las posibilidades de aniquilación social y humana, con el afán de aplicar sus modelos.

Hay que insistir en que el progreso esperado por estos grupos, bajo el enfoque que nos ofrece Dostoievski, deberá abrirse camino aun cuando sea preciso el asesinato y la supresión de las individualidades. Cuestión que es justo lo contrario de lo que Fiódor Mijáilovich estima beneficioso para la evolución de las sociedades y más específicamente la rusa. Para él, la exaltación de la vida y el crecimiento individual constituyen los instrumentos que más favorecen a la humanidad en conjunto. “Dostoievski concibe el destino del mundo a través del destino de su gente”⁸⁴.

IV

La crítica que emprende Dostoievski, a través de las digresiones de algunos de sus personajes, sobre la elisión de la individualidad parece no quedar sólo en ese plano. Paralelo a ello, dentro de los diálogos de las novelas que ocupan a este trabajo, la presencia de líneas con atisbos de intentar proponer conceptos al respecto es latente. Si bien, como advierte André Gide, Dostoievski no era ningún teórico y tampoco pretendía crear fórmulas en sus obras, aunque, insistimos en este punto, sus “ideas se presentan con las expresiones de sus personajes, [y ante esto] hay que extraerlas con el mayor cuidado posible”,⁸⁵

⁸⁴ En el original: “Dostoevsky conceives the world’s fate through the medium of his people’s destiny”. Benjamin, Walter, *Selected Writings. Volume 1: 1913-1926*, Cambridge, Harvard University Press, 1996. P. 78.

⁸⁵ Gide, André, Óp. Cit. P. 56.

ubicándolas en el contexto histórico general y el particular del escritor, para aproximarlas a su significado más fidedigno.

Puestos en este cauce, al unir puntos entre las expresiones de algunos personajes (que se irán mencionando conforme sea oportuno), el trazado resultante sugiere el individualismo en tanto eje primario del pensamiento socio-político de Fiódor Mijáilovich, cuya perspectiva atribuye al concepto un peso específico en el acontecer de las sociedades y en sus transformaciones. Para articular esta idea y observarla con mayor claridad, es necesario dar cuenta de cada pieza, mostrarla en su plena dimensión y embonarla cuidadosamente.

El paso inicial servirá para determinar los aspectos que no obedecen, en este caso, al razonamiento de Dostoievski (conectándonos con argumentaciones del apartado previo). Así entra a escena Piotr Petróvich Lujin, quien, en *Crimen y castigo*, pertenece, a su modo, a los progresistas del tipo de Stepan Trofimóvich, el joven Verhonevski e incluso, el propio Raskolnikov. Lujin representa una clase de individualismo que pese a sus connotaciones moralistas –condición inmanente al raciocinio de Fiódor Mijáilovich–, pondremos aquí como egoísta. Según sus declaraciones, Lujin se preocupa por el estado de la sociedad rusa y califica de idónea su instrucción en los modelos de progreso europeos para mejorarla. Insistía en la omnipresencia de los factores científicos y económicos, amén de que agregaba la importancia de que los individuos se enriquezcan para poder enriquecer a los demás, pero, en virtud de sus planteamientos, esto opera únicamente con valores materialistas:

“... se me ha dicho hasta el presente [asevera Lujin]: ‘Ama a tu prójimo’. Lo he hecho, ¿y cuál ha sido el resultado? [...] He partido mi capa en dos, y ambos hemos quedado desnudos, conforme al proverbio ruso: ‘Cuando se persiguen varias liebres a la vez, no se atrapa ninguna’. La ciencia declara: ‘Ámate a ti mismo por sobre

todas las cosas, pues en el mundo todo está fundado en el interés personal. Y amándote a ti mismo, tu capa seguirá entera, harás tus negocios en forma conveniente'. [...] En consecuencia, al adquirir bienes exclusivamente para mí, los adquiero al mismo tiempo para todos, y de ello resulta que mi prójimo recibe algo más que un pedazo de capa, no a causa de larguezas privadas e individuales, sino en razón del progreso general.”⁸⁶

Esta postura, que piensa el desarrollo personal a partir de la acumulación de bienes, complica lo que para Dostoievski es el crecimiento que cada individuo precisa en función de, a la postre y en conjunto, posibilitar cambios sustanciales en su realidad social. La siguiente declaración de Raskolnikov es el germen de ese constructo a desvelarse: “La fuerza, la fuerza es necesaria, sin ella a nada se llega; ahora bien, la fuerza se adquiere por medio de la voluntad y el esfuerzo personal[es] [...]”.⁸⁷

Lo cual puede ir matizándose con lo dicho por Dimitri Prokófich Razumikhin ante la madre y la hermana de Rodia, en referencia a personajes de la índole que se ha insistido a lo largo de este trabajo:

“¿Creerán ustedes que preconizan la impersonalidad absoluta? Ante todo y sobre todo, no ser uno mismo, parecerse a sí mismo lo menos posible... ¡Vean un poco lo que consideran el colmo del progreso! [...] Las charlatanerías insulsas y desprovistas de sentido constituyen el único privilegio del hombre sobre los animales. Por la mentira se llega a la verdad. Si soy hombre es porque miento. No se ha logrado jamás la conquista de una sola verdad sin que antes haya sido preciso decir por lo menos catorce mentiras, o ciento catorce, y esto nada tiene que no sea

⁸⁶ Dostoievski, Fiódor Mijáilovich, Óp. Cit. PP. 250-251.

⁸⁷ *Ibíd.* P. 317.

honorable en sí; ¡pero es que no sabemos mentir de acuerdo con nuestro espíritu! [...] Mentir de acuerdo con la propia individualidad es casi más bello que decir la verdad siguiendo los dictados de un extraño; en el primer caso, uno se afirma como hombre; en el segundo, se desempeña el papel de un loro. La verdad no desaparece, pero la vida puede ser aniquilada”.⁸⁸

Acorde a estos términos, el individualismo que encarna Lujin no estimula el fortalecimiento de la condición humana, sino que la reduce a un proceso maquinal de satisfacción de las necesidades materiales y conduce a la pérdida de la misma. La sociedad se aliena y convierte en masa uniforme. Aunque, para ser justos –y estipularlo de una vez–, los progresistas de los que hemos hablado no son el único sector al interior de una Nación que, según Dostoievski, suprime o busca suprimir las individualidades; en el contexto ruso de aquella época, el gobierno zarista tampoco facilitaba el mejoramiento de las circunstancias en que vivía el grueso de su población.

Las vejaciones de representantes de la autoridad, en sus diferentes niveles, y la opresión sobre los grupos que se oponían al imperio, amén de la pobreza extrema que assolaba la mayor extensión del territorio, cerraban el paso a siquiera poder tomar conciencia del yo, es decir, el reconocimiento de que cada quien posee y puede ejercer su voluntad, que tal cosa significa afirmarse en la vida, además de tener la posibilidad de alcanzar la plenitud de su persona y encontrarse en sociedad como pieza única (de excepcional) que la hace funcionar, la entorpece o la revoluciona.

Por ello la agitación de Razumikhin. Para ello la sentencia de Raskolnikov. Ambos señalan el carácter trascendental del individualismo, si bien no explicitan todavía (a pesar de que nosotros ya lo hemos hecho) el valor cardinal que Fiódor Mijáilovich le otorga en

⁸⁸ *Ibidem*. PP. 338-339.

los acontecimientos de una sociedad. Incluso, antes de pasar a la concreción de este *concepto*, hay que añadir un arquetipo asociado a estas individualidades, mas tendiente a otro camino, cuya volición es fuerte y hasta cierto grado íntegra, pero desprovisto de la característica (a tratarse después) que lo hace pleno.

A ese modelo pertenecen Nikolái Stavrogin e Iván Karamazov. Los dos personajes son presentados por Dostoievski como hombres de niveles superiores a la media, cada cual con sus particularidades respectivas. En cuanto a lucidez intelectual, Iván Karamazov demuestra –no obstante cierta inclinación por las tendencias occidentales– la capacidad de razonar el estado de la sociedad bajo criterios más cercanos a reflexiones que rompen los sistemas de pensamiento preestablecidos y no dentro de un marco referencial ya hecho. Eso puede producir en el lector la sensación de que el trato que da a la relación de la humanidad con su libertad individual, en el pasaje de *El gran inquisidor*, es demasiado radical.⁸⁹ Sin embargo, su visión testimonia un acto volitivo que confirma su personalidad, lo pone a tope de sus límites, pero tal fuerza no halla el canal que impida el desborde que lleva a Iván Karamazov a la locura.

El fin de Nikolái Stavrogin en *Los demonios* es el suicidio ocasionado por algo similar a la crisis de Iván. Stavrogin cuenta con un talante que provoca debilidad por él a la gente en torno suyo. De alguna forma, seduce a casi cualquier persona, incluso, cuando le odian (el ejemplo de esto lo tenemos en el duelo que lo enfrenta a Gaganov, a quien rehúsa matar, a pesar de tener varias oportunidades, granjeándose al final su admiración).

El hijo único de la terrateniente Várvara Stavrogina choca difícilmente contra obstáculos que le disuadan de realizar sus antojos; su voluntad de poder vence los límites

⁸⁹ Aunque es uno de los episodios más memorables e importantes de la obra de Dostoievski, en este trabajo sólo se le mencionará en función de explicar la personalidad de Iván Karamazov, debido al enfoque que se explica a lo largo del mismo.

que definen el fuero del otro. Así va y viene por Rusia y otros países de Europa, flirtea con el grupo socialista de Piotr Stepanóvich, su esposa secreta es una mujer demente, entre más situaciones que constatan sus cualidades y también revelan un desencanto que, como la locura a Iván Karamazov, lo hace colapsar, al sólo acumular su fuerza y no saber hacia dónde dirigirla.

El individualismo de Nikolái Stavrogin e Iván Karamazov no puede ser puesto en el mismo plano que el de Lujin, porque aquéllos se necesitan a sí mismos para explotar sus potenciales, su humanidad es la principal y primordial pertenencia que valida sus sujetos, y la reconcentración de sus virtudes no es el egoísmo de Lujin, sino la incapacidad de administrarlas, por desconocimiento, pues no son divisas que puedan gastarse en bienes materiales o servicios. Por tanto, ambos personajes no completan el encuadre conceptual que pretendemos obtener de Dostoievski, mas nos proveen de una buena parte de ese cuerpo.

Las personalidades que se ajustan en mayor o menor medida a la propuesta de Fiódor Mijáilovich son las de Aliosha Karamazov, Raskolnikov y Stepan Trofimóvich. Ninguno de los cuales podría equipararse a Stavrogin o a Iván. Sus facultades volitivas están en niveles inferiores, mas no en proporciones abismales, sino a distancias cercanas, pues los lances intelectuales y teorizaciones de Raskolnikov arriesgan el mismo extremismo que las elucubraciones de Iván, padeciendo un poco la falta de congruencia entre sus afirmaciones y su convicción acerca de ellas (factor que el hijo mediano de Fiódor Karamazov sí tiene, aun bajo pesadumbre); mientras Aliosha ostenta una habilidad persuasiva –muchas veces no empleada a conciencia– que, igual a Stavrogin, abate las resistencias humanas alrededor, pero su conducta no corresponde, en ocasiones, con su voluntad, ya que –incluso sabiendo hacia dónde apunta– tiende a apocarse si antes no

recibe los consejos del starets Zósima para actuar (lo que no es del todo en detrimento de Aliosha, porque ese aprendizaje refuerza su integridad y, en el transcurso final de *Los hermanos Karamazov*, vemos que empieza a aclararle la vía a su autonomía decisoria).

En su caso, Stepan Trofimóvich es quien está más lejano de los cuatro precedentes. Es un individualista y no ambiciona acumular riquezas; sin embargo, le aflige no ser reconocido por la sociedad, aparte de mantenerse siempre al amparo de Várvara Stavrogina. Empero, sería adecuado considerarlo la punta de lanza del rasgo que nos ayudará a redondear el concepto que perseguimos. En otras palabras, Stepan Trofimóvich es un individuo patético y, al mismo tiempo, el que más lucidez expresa respecto a nuestro principio pretendido.

Tal precepto es el sacrificio y la redención con el cariz del cristianismo. Para comenzar a discernirlo, remitámonos al fragmento, que hemos citado, donde Stepan Trofimóvich habla sobre el pasaje del Evangelio que ha atesorado su vida entera. Ahí se identifica abiertamente –igual que a su hijo y al resto de los demagogos y progresistas que cundían en aquella Rusia– como un demonio que lacera a su nación y, simultáneamente, podemos intuir que está dispuesto a convertirse en uno de los cerdos que se dejan penetrar por los demonios para tirarse al acantilado y destruirlos. Aún mejor, Stepan Trofimóvich anhela sacrificarse para redimir los males de su amada Rusia, en un acto que representa la voluntad más plena del yo que se entrega al bienestar de los otros. La individualidad se socializa.

Ahora debemos pasar a Aliosha Karamazov para continuar el acoplamiento de nuestro concepto. El hecho de haber ofrendado su libertad en función de rescatar a su hermano Dimitri de la condena injusta por el asesinato de su padre, exhibe nuevamente los registros de mayor plétora, acorde a Dostoievski, a los que pueden acceder los individuos

por medio de su voluntad. Pese a que el asunto en turno concierne a sólo dos personas y que hay intereses íntimos por su parentesco, la decisión de Aliosha aspira a defender la justicia, valor de raíces profundas y extendidas en la historia humana. Su expectativa denota un carácter romántico⁹⁰, la ingenuidad que ofusca su mirada para medir el volumen de sus intenciones. No obstante, la voluntad de poder, que Fiódor Mijáilovich aquilata, es la que se propone actuaciones impensables, pues ahí se fraguan, en el actuar individual, las grandes transiciones.

Y Raskolnikov, como hemos visto, también responde a esa categoría. Aunque, durante un primer lapso, su enfoque no apreciaba el sacrificio en la afirmación del individuo y a favor de los cambios sociales. Estaba lejos de ello hasta que confiesa su crimen a Sonia Marmeladova. El encuentro que mantienen⁹¹ desvela a Raskolnikov el elemento que da vuelta de tuerca a su pensamiento. Amén de que, para nosotros, el sacrificio y la redención, que aquí conlleva, se nos muestran en su semblante más aprehensible, porque lo que presenciamos es el tipo de inmolación más difícil y próximo al individuo: el arrepentimiento.

El primer gesto que hace Raskolnikov al presentarse con Sonia es el de postrarse, diciéndole: “No me he prosternado ante ti, sino ante todo el sufrimiento humano”⁹². Acepta en ella, que ha tenido que prostituirse para solventar la vida de su familia, toda la problemática que afecta a la sociedad y, asimismo, la incapacidad de entenderla, pues mientras ella se ofrendó, él prefirió hacer correr la sangre de otros, llevando de estandarte la

⁹⁰ Aliosha es la representación del héroe romántico que acomete empresas inmensurables y está dispuesto a morir por ellas, aun sin conseguir su objetivo. Encontraremos una descripción más detallada al respecto en: Bajtín, Mijaíl, *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI Editores, 1982. PP. 158 y 193.

⁹¹ Descrito por Dostoievski en el siguiente tono: “El cabo de vela, a punto de consumirse en el candelero, alumbraba apenas con su luz mortecina en aquella miserable habitación al asesino y a la prostituta, que el azar había reunido para que leyeran juntos el libro eterno [el Nuevo Testamento. Sonia lee en voz alta a Raskolnikov el versículo 19 del Evangelio según san Juan]”. Óp. Cit. P. 553.

⁹² *Ibíd.* P. 542.

reivindicación de la humanidad. Su método era la muerte –recordemos la célula de Piotr Verhonnevski– y no el ejercicio de la voluntad (que había desarrollado, empero desconocía la manera de proyectarla hacia el mejoramiento de la vida común).

El arrepentimiento le permite ver la escisión y se trata de un suceso traumático, debido a la entrega, en cierto grado, del yo a la razón externa o del otro (Sonia considera que Raskolnikov necesita ir a la policía y someterse al presidio para redimir su crimen, de tal modo que sea posible un reinicio), mas no es la renuncia de la voluntad individual, sino la apertura al aprendizaje que puede guiarla a su algidez. Entonces Raskolnikov se arrepiente no sin antes asestar un golpe de individualismo:

“Hay que romper lo que debe ser roto, de una vez y para siempre; eso es todo, y tomar el sufrimiento sobre uno mismo. [...] ¡La libertad y el poder, ante todo el poder!”⁹³

V

En concreto, el concepto de individualismo de Dostoievski, que hemos hilvanado a partir de las tres novelas elegidas, considera, primero, la consciencia –o la necesidad de crearla– de la individualidad, que implica una voluntad a desarrollarse conforme se vive (los actos de vida afirman al ser). Una vez colegido esto, los individuos fortalecen su unicidad por medio de actuaciones que se desprenden del carácter propio, y no formuladas en el arbitrio de alguien más. No obstante, las personalidades fuertes y con voluntad de poder plena son inútiles, en el plano social, si no tienen la perspectiva de que sus intervenciones resultan

⁹³ *Lo que debe ser roto*, es decir, los candados que enclaustran al yo para incidir en esos otros candados exteriores, los conflictos sociales, a través de *la libertad y el poder*, la voluntad de hacer. *Ibíd.* P. 555.

fundamentales para los cambios urgentes de su sociedad. El *yo* ha de estar consciente de que, en ocasiones, habrá de sacrificarse por un *nosotros*.

Y Dostoievski, puestos en esta tesitura, lo declara en su *Diario de un escritor* al hacer un llamado a los intelectuales rusos de aquel periodo:

“La cuestión del pueblo [...] es la más importante entre nosotros; de ella depende todo nuestro porvenir. Hasta puede decirse que en estos momentos constituye nuestro principal problema práctico. Y sin embargo, el pueblo sigue siendo una cosa teórica para todos nosotros, algo que se alza como un enigma. Todos nosotros [...] lo vemos como una teoría [...]. Si en el futuro el pueblo resultara ser una cosa distinta de lo que nos hemos imaginado, [...] renegaríamos de él en el acto y sin el menor pesar. [...] Por eso voy a responder con toda franqueza: somos nosotros quienes debemos inclinarnos ante el pueblo y esperar todo de él, pensamientos e imágenes; debemos inclinarnos ante la verdad popular y reconocerla como tal [...]. Por otro lado, sólo debemos inclinarnos con una condición, una condición *sine qua non*: que el pueblo acepte muchas de las cosas que llevamos con nosotros. No podemos anularnos totalmente ante él, ni siquiera ante su verdad [...]; lo que es nuestro debe seguir con nosotros, no podemos renunciar a ello por nada del mundo, ni siquiera, en última instancia, por la felicidad de unirnos al pueblo. De lo contrario, será mejor que perezamos siguiendo cada uno su camino. [...] Pongámonos manos a la obra; tratemos de colaborar, cada uno con su contribución <<microscópica>>, para que las cosas sigan un curso más recto y menos erróneo. [...] Ésa es mi fe. [...]”⁹⁴

⁹⁴ Dostoievski, Fiódor Mijáilovich, *Diario de un escritor*, Barcelona, Alba Editorial, 2010. PP. 199-201.

Por último, volviendo a las palabras de Walter Benjamin sobre Dostoisveki, éste no concibe el estado social ni sus revoluciones fuera de las acciones y los pensamientos de cada individuo.

TRAYECTO FINAL

I

La problemática de las propuestas teórico-políticas de Dostoievski estriba en que éste no era ningún teórico político y, por ende, su pensamiento no se expresa en ese orden. Mas tal cuestión ya la hemos establecido. Sin embargo, este aspecto guarda algunos inconvenientes que necesitan ser expuestos en este apartado para aterrizar las ideas de la sección anterior.

Sobre todo en la parte referente a la crítica social que emprende Fiódor Mijáilovich, podemos atender una indefinición en el trato que hace acerca de los grupos ideológicos. Vemos que coloca a socialistas y anarquistas, por ejemplo, bajo la misma categoría. Este tipo de confusiones es una constante que podría afectar su estructura argumentativa si sus escritos estuvieran en clave científica o partieran hacia una teoría más “formal”. No obstante, el carácter literario (entendido por las condiciones y atribuciones ficticias que un autor puede emplear para los efectos requeridos por su trabajo) le da facilidades para no ser tan estricto con sus tipologías, en relación a las clasificaciones que se manejan en los ámbitos científicos, filosóficos o, incluso, teórico políticos –aunque también precisa de cierta coherencia crítica dentro de su desarrollo para que el lector asimile el mundo al que se sumerge.

Asimismo, el factor histórico entraña motivos que sustentan lo señalado. Volteemos al contexto del primer apartado para comprenderlo. El cambio frenético que sufrían las sociedades, particularmente las europeas, no sólo provenían de las mejoras en la producción industrial y los intercambios comerciales, sino que la conciencia social era agitada igualmente por el auge de corrientes ideológicas que proponían y fomentaban otros esquemas tanto de gobierno como de equilibrio y equidad entre los sectores poblacionales. La forma en que se manifestaban –en brotes multitudinarios– podía haber causado

desconcierto ora en el grueso de la población, ora en los círculos intelectuales, y ahí sería probable hallar el origen de la mescolanza que realiza Dostoievski, que, insistamos, no primaría exclusivamente en él, sino abarcaría además al imaginario popular. La inmediatez de los sucesos ofuscaría el criterio para discernir las características de cada grupo. Lo cual ofrece, visto desde un ángulo distinto, un acercamiento al modo en que se percibía la realidad mientras ésta ocurría. En otras palabras, el conflicto del que hablamos, presenta varias aristas que valen para enriquecer el producto final.

Por otro lado, el tono moralizante, con que Dostoievski acomete sus críticas y la construcción de su concepto de individualismo, resulta un impedimento para objetivar nuestro entramado teórico, empero, no es el propósito, amén de que ese eje moral es la columna vertebral que nos sostiene. La importancia del individualismo según Dostoievski estriba en la reconfiguración de las sociedades, proyectada a partir de los cambios que cada individuo efectúe en su propio fuero; y esta perspectiva se ofrece desde un pensamiento que contempla la moral en todo instante, mas no con el ánimo de invadir y suplantar los códigos personales, sino como una herramienta que estimule la revisión de los mismos. Cosa que causó animadversión entre los intelectuales de la posterior Unión Soviética, quienes acusaron a Fiódor Mijáilovich de intentar quebrantar el espíritu del socialismo y la comunidad entre la población rusa. Uno de los ataques más virulentos y constantes fue hecho por Maksim Gorki –artífice de las tendencias que seguirían los círculos culturales y artísticos del primer periodo de la URSS–, que puede sintetizarse con esta caracterización de Dostoievski: “predicador de la pasividad y la indiferencia social”⁹⁵.

⁹⁵ En el original: “preacher of passivism and social indifference”. Jackson, Robert Louis, *Dialogues with Dostoevsky. The overwhelming questions*, Stanford, Stanford University Press, 1993. P. 121.

Por lo tanto, en atención a nuestras exposiciones, entendemos que había una comprensión parcial de las postulaciones del autor de *El doble*, derivada en antipatía por parte de los pensadores socialistas, pues Fiódor Mijáilovich conocía las circunstancias de vida de, incluso, los sectores más pobres de su Rusia y, basado en ello, lanza sus críticas a la intelligentsia, que poco sabía de la realidad social, y delinea argumentos sobre cómo modificar tal estado, siempre tomando en cuenta el terreno de cada cual.

En este sentido, el significado, que podemos hallar en el individualismo según Dostoievski, es el de fomentar una gran transformación en todas las estructuras sociales con el fin de que actúen de acuerdo a la humanidad, tanto en virtud de sus características y conflictos reales, como para armonizar sus relaciones e impulsar la vida en sus distintas manifestaciones. Para tales efectos, las acciones han de iniciar en la unidad fundamental de cualquier sociedad: el individuo. Así, las revoluciones privadas, en comunidad, propiciarían los reajustes que, con sus particularidades, cada nación precisa.

Esto, de alguna forma, tiene eco en la Revolución Francesa, cuyo fruto principal es la *Declaración de los derechos del hombre y el ciudadano*, donde se reconoce la importancia de la vida individual en la existencia de una sociedad, a pesar de que Dostoievski condena los métodos violentos para su obtención y la barbarie posterior en la que cayeron las comunas (recordemos que Fiódor Mijáilovich perteneció a un grupo revolucionario que veía en aquel movimiento el ejemplo primordial para su lucha), conduciéndose a un estancamiento que no dejó claro el camino hacia la reestructuración social.

Asimismo, en un tiempo futuro, las protestas de 1968, en diversas ciudades del mundo, traían consigo el gen del “individualismo revolucionario”, que, en palabras de los filósofos Luc Ferry y Alain Reanut, “contenía dos aspectos esenciales. Primero, los

individuos se rebelaron contra la jerarquía en nombre de la igualdad. Segundo, la libertad retaba a la tradición”⁹⁶. Lo que produce una conexión más directa al punto de la consciencia individual que pondera Dostoievski, quien, como los manifestantes de 1968, no aspiraba necesariamente a modelar “formas de política utópicas”⁹⁷, sino a favorecer una reconsideración de los estamentos individuales, sociales, culturales e, inclusive, gubernamentales, y, en caso de encontrarlos anquilosados, imaginar los medios para reformarlos.

Consideremos que el objetivo de Dostoievski, al esbozar las revoluciones privadas, es el de hacer notar a los individuos que poseen una capacidad de incidencia en su entorno y que con ella pueden inquietar o trastocar el orden establecido cuando éste no viabiliza el bienestar común.

Sin embargo, en su época y entre los pensadores de entonces, el recurso del individualismo resultaba improbable como un elemento constitutivo o instrumental de la revolución. Intelectuales de corrientes diversas abominaban esta idea y lo declaraban bajo términos como los empleados por Honoré de Balzac, quien “escribió en 1839 [en la novela *Une fille d’Eve*] que la sociedad moderna había `creado el más horrible de todos los demonios: el individualismo”⁹⁸; e igualmente, por parte de la religión, el teólogo francés Robert de Lamennais le culpaba de ser una noción que “destruía la mera idea de obediencia y responsabilidad, del mismo modo que destruía [los conceptos de] poder y ley”⁹⁹. Sin dejar

⁹⁶ En el original: “Revolutionary individualism contained two essential aspects. First, individuals revolted against hierarchy in the name of equality. Second, liberty challenged tradition”. Seidman, Michael, *The imaginary revolution. Parisian students and workers in 1968*, Nueva York, Berghahn Books, 2009. P. 5.

⁹⁷ En el original: “utopian political forms”. Ídem.

⁹⁸ En el original: “... he wrote in 1839 that modern society had `created the most horrible of all the evils: individualism”. Watt, Ian P., *Myths of modern individualism: Faust, Don Quixote, Don Juan, Robinson Crusoe*, Nueva York, Cambridge University Press, 2002. P. 239.

⁹⁹ En el original: “... destroys the very idea of obedience and duty, thereby destroying both power and law”. Ídem.

de lado a los socialistas, que, en la figura de Auguste Blanqui, exponían que el “Comunismo es el protector del individuo, [el] individualismo su exterminación”¹⁰⁰.

Pero Alexis de Tocqueville llegó a revirar ese enfoque, pues en su libro *Sobre la democracia en América*, estima que el individualismo se estrecha a la democracia a partir de una ruptura en la relación de la población con sus gobernantes, “[...] la democracia rompe esa cadena [de servilismo entre la masa popular y las autoridades] y separa cada eslabón de ella”¹⁰¹, estimulando el desarrollo individual, basado en un principio de interés personal¹⁰², que beneficia y sustenta a las “instituciones democráticas”¹⁰³, al menos en los Estados Unidos que estudió Tocqueville.

Por tanto, y aunque en este trabajo no se plantea verificar la operatividad de las propuestas de Dostoievski, observamos con Tocqueville una brecha para colocar en el plano real algunos rasgos del individualismo que lanza el escritor ruso: la consciencia de la voluntad del poder individual para aprender y desarrollarse, de tal manera que la fuerza personal impulse el crecimiento general de la sociedad y su Nación.

II

Yendo hacia un panorama más amplio, la Literatura constriñe en su naturaleza ciertas características que potencian las intenciones de Dostoievski. En otras palabras, las ideas planteadas por él sólo pueden presentarse en términos literarios, y para comprender esto nos apoyaremos en Italo Calvino y Mario Vargas Llosa, que describen tanto las líneas

¹⁰⁰ En el original: “Communism is the protector of the individual, individualism his extermination”. Ídem.

¹⁰¹ En el original: “... democracy breaks that chain and severs every link of it”. Ibídem. P. 240.

¹⁰² Ian Watt habla de la admiración de Tocqueville por el entendimiento que demostraban los ciudadanos estadounidenses respecto a la idea de que para hacer crecer a la nación, necesitaban crecer ellos primero, y eso se sintetiza en el símbolo del interés personal. Ídem.

¹⁰³ En el original: “... democratic institutions”. Ídem.

estructurales como el sentido social de la Literatura, en virtud de que logremos el último aterrizaje del pensamiento de Fiódor Mijáilovich.

Personajes del tipo de Aliosha Karamazov, Nikolái Stavrogin o el starets Zósima resultan inverosímiles por las cualidades extraordinarias con que se nos muestran. Mas la exageración es uno de los recursos básicos de la ficción, pues es la herramienta que profundiza o amplifica determinados rasgos para apreciarlos en sus debidas dimensiones (consideremos los microscopios, los telescopios, los equipos de resonancia magnética, de rayos X, empleados en algunas disciplinas científicas con el fin de aprehender los fenómenos que estudian). De lo cual habla Italo Calvino bajo la premisa de que la Literatura “vive de objetivos desmesurados”¹⁰⁴, ya que “hay cosas que sólo [ella], con sus medios específicos, puede dar”¹⁰⁵.

En este caso, la caracterización exagerada de las personalidades, sobre las que transcurren las historias de Dostoievski, nos remite a esa desmesura que valora Calvino como punto constitutivo del quehacer literario y canal que permite el emprendimiento de trabajos altamente ambiciosos sea en forma o en contenido. Con lo que Fiódor Mijáilovich puede realizar las inmersiones al espíritu humano a través de esos personajes, que parecen monstruos irreales por sus virtudes o vicios llevados al extremo, amén de implicarlos como pesos específicos en el devenir histórico de Rusia, sin ponerse a cuestras los límites que otras áreas de conocimiento –principalmente, las científicas– conllevan para corroborar sus asertos.

La Literatura no precisa comprobación, acciona conforme las subjetividades se expresan, en todos sus niveles y manifestaciones, discurriendo hacia un estadio de

¹⁰⁴ Calvino, Italo, *Seis propuestas para el próximo milenio*, Barcelona, Siruela, 2012. P. 114.

¹⁰⁵ *Ibíd.* P. 17.

conocimiento entendido como multiplicidad de discursos, métodos, perspectivas y la manera en que éstos se relacionan y producen una visión integrada desde lo multilateral¹⁰⁶.

Lo que se produce por medio de los recursos con que se edifica el quehacer literario. Entre ellos, el manejo de la temporalidad sobresale al instante de acometer esos objetivos desmesurados que toca Calvino, pues, en la ficción, el tiempo puede contraerse o dilatarse¹⁰⁷ de acuerdo a lo que sea preciso hacer, “es inconmensurable en relación con el tiempo real” y se amplifica “por proliferación interna de una historia a otra”¹⁰⁸.

Esto atiende, según Vargas Llosa, al flujo caótico que caracteriza a la vida humana y su cotidianidad, donde los hilos narrativos se enredan en una trama sin inicio ni fin¹⁰⁹, pero que la Literatura –con su uso de la temporalidad– se encarga de discernir y presentar a cada uno en su particularidad, aunque sea un relato privado (lo cual es, además, otro componente que enfatiza la importancia de la Literatura en los estudios y análisis del pensamiento político de determinado periodo histórico, aunado a que, en palabras del escritor peruano, “cuenta la[s] historia[s] que la Historia que escriben los historiadores no sabe ni puede contar”¹¹⁰).

De tal manera que la creación literaria, especialmente de novelas, contribuye no sólo a elaborar retratos histórico-sociales de una época, sino que también favorece la captura de ideas y corrientes de pensamiento que estaban presentes en la sociedad, pero que, por cualquier razón, no lograron adherirse o equipararse con los grandes postulados que

¹⁰⁶ Calvino explica la Multiplicidad como eje constitutivo de la Literatura, en cuanto a composición de la misma e instrumento. *Ibidem*. P. 117.

¹⁰⁷ *Ibidem*. P. 48.

¹⁰⁸ Calvino recurre a *Las mil y una noches* para ejemplificar el tiempo prorrogado por las inserciones de una historia en otra (que implica detener el curso temporal de una para contar otra que puede redondear o profundizar el contenido de la primera) y a *Rip van Winkle*, que a través de la elipsis (figura retórica que permite los saltos en el tiempo) convierte una gran cantidad de años en un paso muy corto. *Ibidem*. P. 50.

¹⁰⁹ Vargas Llosa, Mario, *La verdad de las mentiras*, Madrid, Punto de Lectura, 2007. P. 19.

¹¹⁰ *Ibidem*. P. 25.

podemos identificar más comúnmente. Así, los territorios de la memoria historiográfica se complementan con los de la memoria humanística, ésta se respalda en la primera, cuyos claroscuros y vacíos pueden resolverse a través de las visiones que aporta la segunda.

De forma que las intenciones de Dostoievski encuentran tierra fértil en el tiempo literario, pues, en primer lugar, sus tramas involucran el ritmo de la vida diaria, cuyo caos es filtrado por la creación novelesca para atender cada escena que sea preciso ver, aun si varias se llevan a cabo en el mismo instante. Con esta integración de facetas múltiples, se ofrece un plano que permite aprehender de mejor modo el contexto en que se incursiona. Igualmente el escritor ruso aprovecha el alargamiento o ensanchamiento del tiempo – depende de la necesidad y la perspectiva– para desarrollar las líneas argumentales que componen a sus personajes, sobre las que éstos van, y que constituyen niveles con una temporalidad específica, ajena al transcurso general, mas insertas en él. Por ello, el trabajo de Dostoievski presenta una complejidad que se traduce en riqueza, de la cual podemos extraer material valioso para la comprensión de aspectos tan variados como los sucesos históricos, el comportamiento social o el espíritu humano.

Por otra parte, la Literatura también tiene efectos en esos mismos elementos que aborda. Mario Vargas Llosa arguye la aspiración humana “por ser distinto de lo que se es [como origen de la ficción y] lo peor y lo mejor que registra la Historia”¹¹¹.

Es decir, procede de la carestía para actuar en ella y buscar repararla. Pero más allá de eso, la Literatura perturba el acontecer cotidiano en las zonas de mayor intimidad, entendidas por los cursos rutinarios de los individuos, a través de la satisfacción de esa carencia señalada: las novelas, los relatos, las piezas teatrales y los poemas se instalan en la monotonía, en los hábitos, los prejuicios, las concepciones ideológicas adquiridas o

¹¹¹ *Ibidem*. P. 22.

armadas por la propia persona, y desvelan la otredad, incluso si la reconocen, siempre hay un otro por asimilar, que (proveniente de la inmensurable variedad congénita a la realidad y la vida) disloca el orden y abre la posibilidad de repensar el mundo, “salir de sí mismo, [...] aunque sea ilusoriamente, [...] y experimentar los riesgos de la libertad”¹¹².

III

La Literatura no sólo testimonia el pensamiento político, sino que potencialmente cuenta con instrumentos para producirlo. Cosa que hemos visto en el proceso de este ensayo. Fiódor Dostoievski impulsa el replanteamiento de los estamentos sociales, políticos y culturales en la conciencia individual, ya no sólo de los lectores rusos de su época, sino que, con el paso de los años y la difusión de su obra, el alcance de su perspectiva ha podido sembrarse en el ideario universal, como hemos visto en los escritos aquí citados que le dedican autores de tiempos y nacionalidades diversos.

Observar las proposiciones de Dostoievski deja la sensación de que rebasan el contexto en que se formularon (aunque no por esto han de ser independientes de él, pues su valía reside ahí en cierta medida), se acoplan al cambio de circunstancias, debido a que atienden el carácter humano de sus personajes sobre el registro del entorno. Las personalidades que apreciamos en las novelas, según lo previamente tratado, están primero en función de sus fueros y luego se relacionan con su ambiente.

Por ende, las líneas argumentales, que combinan los enunciados de Fiódor Mijáilovich, discursan en tono de valores humanísticos que apuntan a una base presente en la condición individual, sin ceñirse totalmente a la ubicación geográfica o temporal.

¹¹² *Ibíd.* P. 24.

En este sentido, hay que insistir en el significado que ostenta la figura del individuo en el transcurso histórico-social. Dostoievski aquilata tal rasgo al ocupar sus esfuerzos intelectuales y artísticos en la construcción de relatos y personajes que reflejen su postura al respecto. Para él, de acuerdo a lo que hemos revisado, la personalidad nunca está definida por entero, se halla en un vórtice de autodescubrimiento constante, extendido a lo largo de la vida, la cual no sigue un curso lineal, al contrario, las desviaciones, los retornos, los tramos cíclicos, plagan su recorrido.

Algo semejante pasa en la existencia de las sociedades. Éstas no atraviesan un episodio permanente ni están sujetas a un solo estado, ya que, así como en los individuos, las transformaciones acontecen de modo invariable. Lo que vincula a ambas partes – sociedad e individuos– en un trayecto de estimulación mutua, latiendo continuamente entre ellas la posibilidad de la revolución, cuya inminencia aumenta con cada momento, cada suceso turbulento que se acumula de manera cotidiana o extraordinaria y, en la vida, todo instante es un instante turbio.

BIBLIOGRAFÍA

- Bajtín, Mijaíl, *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI Editores, 1982.
- Bajtín, Mijaíl, *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Balandier, Georges, *El poder en escenas: de la representación del poder al poder de la representación*, Barcelona, Paidós, 1994.
- Benjamin, Walter, *Selected Writings. Volume 1: 1913-1926*, Cambridge, Harvard University Press, 1996.
- Berger, Morroe, *La novela y las ciencias sociales: Mundos reales e imaginarios*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979.
- Bienzobas Castaño, Enrique, *Rusia en el siglo XIX*, Madrid, Ediciones Akal, 1994.
- Calvino, Italo, *Seis propuestas para el próximo milenio*, Barcelona, Siruela, 2012.
- Dostoievski, Fiódor Mijáilovich, *Crimen y castigo*, México, Editorial Porrúa, 2012.
- Dostoievski, Fiódor Mijáilovich, *Diario de un escritor*, Barcelona, Alba Editorial, 2010.
- Dostoievski, Fiódor Mijáilovich, *Los demonios*, Madrid, Alianza Editorial, 2011.
- Dostoievski, Fiódor Mijáilovich, *Los hermanos Karamazov en Selección de Autores Selectos*, México, Grupo Editorial Tomo, 2009.
- Dostoievski, Fiódor Mijáilovich, *Los hermanos Karamazov*, México, Editorial Porrúa, 2012.
- Frank, Joseph, *Dostoievski: las semillas de la rebelión, 1821-1849*, México, FCE, 1984.
- Frank, Joseph, *Dostoievski: los años de prueba, 1850-1859*, México, FCE, 1986.
- Frank, Joseph, *Dostoievski: la secuela de la liberación, 1860-1865*, México, FCE, 1993.
- Frank, Joseph, *Dostoievski: los años milagrosos, 1865-1871*, México, FCE, 1997.
- Frank, Joseph, *Dostoievski: el manto del profeta, 1871-1881*, México, FCE, 2010.
- Genevray, François, *Dostoievski, la commune de Paris et l'identité russe*, en François Marotin, ed., *Révolutions au XIXe siècle. Violence et identité*, Centre d'Études Révolutionnaires et Romantiques, Centre de Recherches sur les Littératures et la Sociopoétique, Presses Universitaires Blaise Pascal, col. "Révolutions et Romantismes", Clermont-Ferrand, 2011.
- Gide, André, *Dostoyevski: Artículos y Charlas*, Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1987.
- Hartwig, Helmut, *Politische Ästhetik und Öffentlichkeit: 1848 im Spaltungsprozess des historischen Bewusstseins*, Giessen, Anabas, 1974.
- Hobsbawm, Eric, *La era de la revolución. 1789-1848*, Barcelona, Editorial Labor, 1991.
- Izquierdo, Agustín, *Prólogo a El nacimiento de la tragedia de Friedrich Nietzsche*, Madrid, Editorial EDAF, 2008.
- Jackson, Robert Louis, *Dialogues with Dostoevsky. The overwhelming questions*, Stanford, Stanford University Press, 1993.
- Lefort, Claude, *Machiavelli in the making*, Evanston, Northwestern University Press, 2012.

- Merejkowski, Dmitri Sergeevich, *Dostoievsku: profeta de la revolución rusa*, Buenos Aires, Argonauta, 1946.
- Merezhkovskii, Dmitrii Sergieevich, *Tolstoi y Dostoievsky*, Buenos Aires, Cronos, 1946.
- Miller, James, *La pasión de Michel Foucault*, Barcelona, Editorial Andrés Bello Española, 1996.
- Müller, Karl Otfried, *History of the Literature of the ancient Greece*, Londres, Baldwin and Cradock, 1840.
- Novikova, Olga (comp.), *Rusia y Occidente (Antología de textos)*, Madrid, Editorial Tecnos, 1997.
- Pierenkemper, Toni, *La Industrialización en el siglo XIX: Revoluciones a debate*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2001.
- Pipes, Richard (traductor y editor), *Karamzin's Memoir on Ancient & Modern Russia*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2005.
- Richet, Denis, *Committee of Public Safety*. En François Furet y Mona Ozouf (editores), *A Critical Dictionary of the French Revolution*, Cambridge, Harvard University Press, 1989.
- Rinesi, Eduardo, *Política y tragedia: Hamlet, entre Maquiavelo y Hobbes*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2005.
- Seduro, Vladimir, *Dostoyevski in Russian literary criticism. 1846-1956*, Nueva York, Columbia University Press, 1957.
- Seidman, Michael, *The imaginary revolution. Parisian students and workers in 1968*, Nueva York, Berghahn Books, 2009.
- Sekirin, Peter, *The Dostoevsky Archive: Firsthand Accounts of the Novelist from Contemporaries' Memoirs and Rare Periodicals*, Jefferson, McFarland, 1997.
- Serrano Martínez, Jorge, *Dostoiévski frente al terrorismo: de "Los demonios" a Al-Qaeda*, Alicante, Editorial Club Universitario, 2006.
- Serrano Martínez, Jorge, *Dostoiévskiy. Entre el bien y el mal*, Madrid, Editorial Complutense, 2003.
- Serrano, Martínez Jorge, *Dostoiévski: entre el bien y el mal*, Madrid, Complutense, 2003.
- Steiner, George, *Tolstói o Dostoievsky*, Barcelona, Siruela, 2003.
- Vargas Llosa, Mario, *La verdad de las mentiras*, Madrid, Punto de Lectura, 2007.
- Watt, Ian P., *Myths of modern individualism: Faust, Don Quixote, Don Juan, Robinson Crusoe*, Nueva York, Cambridge University Press, 2002.

Fuentes Hemerográficas:

- Bell, Daniel (1981) (traducción de Tomás Segovia) <<El gran inquisidor y Lukács>>. *Vuelta* (57).
- Frank, Joseph (2013). <<Los hallazgos de Bajtín>>. *La Gaceta* (507).
- Guelbenzu, José María (13 de agosto de 2005). <<Tiempo de grandes historias>>. *El País*. Consultado el 18 de febrero de 2013.

Gutiérrez Javán, Gabriel (Fecha desconocida). <<La tragedia según Nietzsche>>. Razón Cínica. Consultado el 4 de mayo de 2013.

Lince Campillo, Rosa María (2013). <<La relación de poder entre el intérprete de la vida y su texto: la literatura como narración de experiencias históricas>>. *Estudios Políticos* (30).

Wallace, David Foster (2013). <<El Dostoievski de Joseph Frank>>. *La Gaceta* (507).

Fuentes electrónicas:

Lenin, V. I. [Referencias hechas por R. Cymbala y D. Walters] (2002). <<Plan of Letters on Tasks of the Revolutionary Youth>> (en inglés). Marxists.org. Consultado el 21 de febrero de 2013.

Paniagua, Antonio (2002). <<¡Dostoievski, sabueso, cómo te privaron los sucesos! >>. Literaturas.com. Consultado el 21 de febrero de 2013.